

# EL OCCIDENTE,

DIARIO POLITICO.

Miércoles 10 de octubre de 1855.

PROVINCIALES. En las principales librerías y por libranza franca al administrador del periódico, un mes 16 rs., tres meses 46. Estrangero: Un trimestre, 72, seis meses 144.—En París en casa de los señores Saavedra y Riberolles, rue de Hauteville, 13, y en la librería Española, rue de Provence.—Ultramar, Tres meses 80, seis meses 180.

AÑO I.—NUMERO 233

EDICION DE LA MAÑANA.

PUNTOS DE SUSCRICION. En la administración de EL OCCIDENTE, Carrera de San Pablo, núm. 10, pral.—En la librería de Monier, Carrera de San Gerónimo; Cuesta, calle Mayor; Villa, plazuela de Sto. Domingo; Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Oliveros, calle de la Concepción Gerónima.—Madrid: Un mes 10 rs., tres meses 25.

MADRID 10 DE OCTUBRE.

El correo de los Estados Unidos acaba de traernos un nuevo documento suscrito por los conspiradores que con el título de *Junta Cubana* están trabajando desde la república anglo-americana para arrebatarse a España la Reina de las Antillas.

En ese extraño escrito, que á continuación vamos á insertar, resalta por una parte la desfachatez, y el desenfado mas notables para revelar al público los planes que sus autores debieran desear naturalmente conservar secretos, y por otra abundan las reticencias, los misterios, las alusiones encubiertas sobre sucesos ya ocurridos, y acerca de los cuales serian mas oportunas las revelaciones y la publicidad.

Pero en medio de todo, se comprende muy claramente que entre los conspiradores ha estallado la discordia por razones pecuniarias, por el abuso que algunos han hecho de los fondos de dinero puestos á su disposición, y porque no hay posibilidad de arreglar las cuentas de lo mucho que se ha gastado. El carácter que estos hechos dan al documento en cuestion, es el que realmente corresponde á un manifiesto de filibusteros.

Considerado bajo el aspecto político de la cuestion, el escrito de la titulada *Junta Cubana* es una prueba de lo que varias veces hemos dicho acerca de la insuficiencia de los medios, que los enemigos de Cuba poseen para salir adelante con su loco intento. Proclamando una falsa independencia para la isla, son tan impotentes como lo fueron pidiendo su anexión á los Estados Unidos. Los cubanos se hallan demasiado instruidos acerca de lo que les conviene, y de lo que deben hacer y evitar, para que sea posible sorprenderlos con tan groseros ardides.

Para nosotros, y tambien hemos dicho esto con repetición, no hay peligro de perder á Cuba sino en los posibles deserciones del gobierno español. La cuestion no está en la Habana, ni en Nueva-York, sino en Madrid. Cumpla el gobierno con inteligencia y acierto sus deberes, y los planes de los filibusteros no pasarán nunca de ser proyectos ridículos por lo imposibles.

Hé aquí el

## MANIFIESTO DE LA JUNTA CUBANA AL PUEBLO DE CUBA.

Cubanos: Consultando vuestra conocida ansiedad, y cediendo á razones particulares de algun peso, vuestra Junta viene á romper un silencio que consideraciones de la mas alta importancia habian impuesto por ahora á los hombres á quienes encargásteis la árdua misión de realizar el pensamiento revolucionario. Un desastre inmenso, doloroso, acaba de burlar vuestras legítimas esperanzas, y de sobreponerse á vuestras mas ardientes aspiraciones. La sangre se ha derramado; la turbación y el desconcierto se han apoderado de vuestros corazones; grandes recursos y medios de acción se han malogrado, y la patria, siempre hollada y esclavizada, tiene el derecho de inquirir las causas que otra vez han anulado sus destinos, y de preguntar si aun le quedan fundamentos para confiar en mejores dias. Hoy será satisfecha vuestra justa impaciencia hasta donde le permitan los deberes de esta Junta, hasta donde las revelaciones de lo pasado no sean un peligro para lo presente ni un nuevo escollo para el porvenir.

Ninguno de vosotros ignora la naturaleza y extensión del plan cuya ejecución nos fué encomendada. Una triste experiencia habia ya demostrado por dos veces la insuficiencia de proyectos cuyo sublime arrojo y heroico desempeño, si asombraron al mundo, dejaron en pos de sí rastros de sangre y duelo, y el aumento de vigilancia y disciplina que aconsejaron á nuestros enemigos. Cuba queria y pedia ahora mayores garantías de triunfo, aunque resultase siempre á suplir con su valor y su constancia lo que de desigual habia de tener siempre la nueva lucha en que iba á lanzarse.

Ese plan, expresión innegable de los deseos de una inmensa mayoría de vosotros, sancionado con vuestros sufragios y apoyado en los medios materiales y morales que poseístais á nuestra disposición; ese plan es el que acaba de fracasar, aun antes de haber entrado en el período de su ejecución efectiva. El simple relato, hoy posible, de los hechos, y la publicación en su día de numerosos documentos, dirán hasta dónde alcanza la responsabilidad de vuestra Junta en esta desgracia. La elección del jefe militar, la concentración de todas las facultades y elementos de acción en sus manos, si bien después de los sucesos se han prestado al análisis de la crítica y á los tiros de la censura, se fundaron entonces en las mas sólidas razones teóricas y prácticas, y obtuvieron el asentimiento tácito y expreso de todos los patriotas que de alguna manera han contribuido al progreso de nuestra revolución. Basta decir aquí, como prueba irrefragable de la opinión general que en aquellos tiempos prevalecía acerca del nombramiento y de su investidura, que el uno y la otra fueron sugeridos en primer término, y después ratificados y aprobados por aquellos mismos revolucionarios cuya impaciencia y activa oposición les valió entre algunos el dictado de «hombres de acción».

Ni pudiera ser de otro modo; porque destinadas esas medidas á fijar definitivamente la unidad y el concierto en nuestras operaciones, imprimieron de seguida á nuestra empresa aquel carácter de importancia y magnitud que tan temible la hizo después para nuestros opresores. Desatender en los juicios de hoy esas verdades de ayer, sería pecar gravemente contra las exigencias de la razón y de la equidad.

El deber de la Junta quedó así limitado á completar la recolección de los cuantiosos recursos que todavía demandaba el proyecto; á vigilar el cumplimiento por parte del jefe de todas las condiciones del convenio estipulado, y á fijar, por cuantos medios estuvieren á su alcance, la mas pronta realización del movimiento de que estaban pendientes los destinos de la patria.

En lograr estos objetos se ocupaba, y acaso lo consiguiera, si algunos acontecimientos no hubieran venido á perturbar la necesaria armonía de nuestros trabajos, y á falsear el acuerdo que debiera reinar en todos nuestros esfuerzos. La Junta, cuyo primer deber es la verdad, no la esquivará en ninguna ocasión, menos aun cuando tan interesados se hallan en ella, por un lado, la conexión histórica de las causas productoras del desastre que hoy lamentamos, y por otro la inevitable oposición de los hechos en que ha de basarse el fallo que pronuncien nuestros conciudadanos sobre los hombres en quienes depositaron su confianza.

A mediados del pasado año de 1854 estalló en la Península la revolución en que todavía hoy se halla envuelta. Coincidió este movimiento con la creciente alarma producida en Cuba por medidas insidiosas allí planteadas por el general Pezuela, y que presagiaban una solución violenta del problema social que pesa sobre los destinos del país. La ocasión se presentaba como la mas favorable para la realización de nuestra empresa, viniendo á robustecer este pensamiento, por una parte, las complicaciones políticas que probablemente habian de surgir en Europa de la ya comenzada guerra de Oriente; y por otra, la actitud que el gobierno americano habia asumido en sus relaciones con España, actitud que prometía, por lo menos, que en sus deberes para con la revolución cubana se cumpliría al estricto cumplimiento de sus leyes de neutralidad, que jamás pensaron violar los que aquí trabajan por la libertad de Cuba.

Hé ahí el cúmulo de circunstancias que aguijando la impaciencia bien escusable de algunos cubanos, vino por primera vez á sembrar la división en el campo de nuestros ya ordenados trabajos. La misma Junta desgraciadamente no pudo conservar aquella homogeneidad que tanto importaba para dar felice cima á la empresa acometida. Una parte de ella, ó impulsada por propias y arraigadas convicciones, ó cediendo al estímulo que arrastraba á los mas ardorosos, habia empezado á poner por obra y á realizar en todos sus indispensables preparativos un proyecto particular, sin la participación ni el conocimiento del resto de la Junta, á espaldas del jefe, con los fondos y el material puestos ya á disposición de este, y con independencia del plan acordado ya mucho tiempo hacia, madurado desde entonces, y pocos dias antes ratificado sin condiciones por todos los individuos que la componían, confiando exclusivamente su ejecución al solo caudillo electo del movimiento.

La explicación oficial que después se ha pretendido dar á esas combinaciones aisladas y secretas, dista algo de lo que acabamos de exponer; pero aun cuando fuera dable admitirla, tampoco justificaria en ningún caso la actitud excepcional y disimulada con que se quiso violentar la ejecución de un plan sometido ya á una sola y única dirección. La Junta, sin embargo, no debe silenciar que le sobran fundamentos para que apoye su primera aserción. Esta descansa en confidencias verbales que en momentos de expansión no ha dudado hacerle á ella misma, y á otros muchos una de las partes interesadas, en las organizaciones y preparativos que entonces se emprendieron y divulgaron en el gran estado del Sur; en la confesión escrita que se encuentra en manos del jefe; por la que aparece que aquel miembro de la Junta obraba en combinación con algunos individuos de Cuba para fines particulares; en una palabra, tiene á su favor una masa de pruebas y de indicios tales, que seria hoy imposible desvirtuarlos con simples denegaciones.

Pero acaso en épocas críticas y anormales conviniere mas dar oídos á los impulsos de la exaltación que confiar en la inevitable lentitud de meditaciones combinaciones. La mayoría de la Junta quisiera persuadirse así con respecto á los propósitos que concibió una parte de sus miembros; pero ni aun hoy, cuando un amargo desengaño ha venido á frustrar sus mas lisonjeras previsiones, puede aquella conceder su aprobación á la inesperada é inconsulta variación que entonces sea frágil.

Dos meses antes habia sido el plan vigente objeto de continuas y serias discusiones entre los miembros de la Junta que á la fecha se hallaban en el Sur: discusiones que se suspendieron hasta la reunión de todos los miembros y la convocación de otros patriotas, para buscar el acierto en la copia de luces del mayor número. De común consentimiento, y lo que es mas con la opinión razonada y la estrecha exigencia de colaboradores de alto valer, se convino entonces, se acordó y se firmó la continuación del plan único sobre que tenia Cuba puesta su atención y sus esperanzas. Cuando actos tan solemnes acababan de pasar, ¿podia la Junta ya concebir por sí misma, pero ni aun adivinar que transacciones de ese linaje debían echarse á un lado para la adopción de un nuevo proyecto? ¿Se contó con el jefe para deshacer el pacto de la misma manera en que se habia celebrado con él? ¿Solicitó una parte de la Junta la deferencia de la otra novedad de tanta trascendencia? ¿Aun en la hipótesis de haberse la invitado, ¿podia ni debia esta consentir en la modificación de un proyecto, fruto meditado de escarmentados dolores? ¿Tenia acaso el derecho de imponer uno nuevo, quebrantando el pacto sancionado con sus comités? Y cuando así fuera y conviniere habia razon para lanzarse á ciegos en una nueva empresa, sin poner término regular á la primera, para no dejar consecuencias ruinosas á la que la siguiese? ¿La habia para arrojarle á ella sin preparación, sin gefes conocidos, con fuerzas insuficientes, sin ninguno de los requisitos que una vez y otra y mil se exigieron por el voto unánime de los que no dieron la misión de salvar, no de envolver en sangrientas parodias de revolución á nuestra hermosa patria? Fueran las que fueren las circunstancias que se invocaban, ¿podia existir alguna que subsanase las informalidades y alejase los peligros ciertos de un plan aislado, parcial, inesperado en Cuba, concebido con precipitación, y que habria sido ejecutado con la confusión é incompetencia de semejantes improvisaciones? ¿Dónde estaba un Lopez para tamaña obra? ¿Y era esto lo que Cuba esperaba y tenia derecho á esperar?

Plantear estas cuestiones creemos que es resolverlas en el sentido de la firme oposición que hizo la parte conservadora de la Junta al nuevo proyecto, tan luego como de él tuvo conocimiento; oposición inalterable que ha mantenido después cuantas veces la sospechada su renovación, y que tuvo por efecto entonces, sino el de convencer á la minoría, el de lograr por lo menos que volviera ostensiblemente á la vía de que acababa de separarse. Acordóse en su consecuencia, y con todos los visos de sinceridad, concertar de nuevo los comunes esfuerzos para dar impulso al plan primitivo, y fué entonces cuando dirigió la Junta una comunicación al jefe, en que, detalladas todas las razones de conveniencia y

oportunidad que exigian la mas pronta acción, se le invitaba á fijar un término á las incertidumbres de la situación y á satisfacer la legítima ansiedad de todo el pueblo cubano.

Aun entonces, y sin esperar á la decisión de este importante asunto, dirigió el tesoro de la Junta una carta particular al caudillo, en la que no se sabe qué admirar mas, si la inconsistencia de su contenido, ó la manifiesta confesión de su propósito de obrar en todo según sus inspiraciones personales y las combinaciones que tenia con algunos de sus amigos en Cuba. ¿Fue esto precedente que sirvió en lo sucesivo de apoyo á las dudas y desconfianzas que tanta parte han tenido en los acontecimientos posteriores?

No obste esto, sin embargo, para que correspondiera el jefe á la invitación que habia recibido de la Junta, dando á esta una contestación que debia calmar todas las impaciencias; porque si bien el plazo que en ella se señalaba para la ejecución de la empresa, era mas dilatado de lo que se previó y fuera de desear en aquellos momentos, tambien es cierto que no era posible en menos tiempo acumular los recursos que todavía faltaban, y concentrar y combinar todos los elementos que habian de concurrir al fin apetecido.

En todo convido la Junta, descausando en las renovadas y solemnes declaraciones que se le hicieron por el jefe, y resuelta por su parte á redoblar su energía para completar con toda brevedad el nuevo presupuesto financiero que se le habia fijado, y á desembarazar la vía de todo obstáculo que servir pudiera de razón ó de pretexto para innecesarias demoras por un lado, y por otro á desacuerdos y contestaciones como las que acababan de ocurrir.

Gracias á la decidida cooperación de muchos y buenos patriotas, logró el primero aun mas allá de lo exigido. No así lo segundo, que dependiendo del curso de los sucesos y de los pareceres y voluntades ajenos, no estuvo en su mano impedir, por mucho que lo intentara. Porque es de notarse aquí que en poder del tesoro de la Junta se encontraban todo el material y efecto que se habian acumulado para la empresa, y que su absoluta entrega al jefe, después de lo que acababa de acontecer, fué una de las condiciones indispensables que este exigió para realizar por su parte el nuevo compromiso que entonces contrajo.

La Junta está en el deber de declarar, que por una razón ó por otra, por falta de inteligencia mutua, á veces por un exceso de susceptibilidad, basada sobre expresiones ó escritos poco meditados ó mal entendidos, y otras por causas de distinta naturaleza, esa condición no se llenaba en la forma y modo que lo entendía el jefe, surgiendo de esa circunstancia reclamaciones y una mal encubierta desavenencia y suspicacia continua, que no bastaron á desvanecer, ni los constantes esfuerzos de la Junta, ni las renovadas protestas de conciliación que á menudo ocurrían entre las partes, ni todavía los importantes servicios de todo género que con frecuencia estaba prestando el tesoro de la Junta.

Diffícilísima se hizo por entonces la posición de la parte conservadora de esta, empeñada, según creía de su deber, en allanar estas diferencias y en evitar un rompimiento con uno ó con otros, que de todas maneras habia de producir efectos perniciosos para la causa. Cerca de tres meses transcurrieron en este estado de suspensión y de penosa incertidumbre, puesta la Junta en la imposibilidad de exigir nada del jefe, que para todo invocaba la falta de cumplimiento de una de las condiciones mas esenciales del convenio, y sin recurso legal por otra parte para emplear otros medios que los de la amistad y persuasión en que se llenase aquel requisito, sin dar lugar á nuevos motivos ó pretextos para la inacción ó lentitud de que se acusaba al caudillo del movimiento. Una conducta franca, leal y sincera en estas circunstancias, es bien seguro que habria evitado por lo menos la magnitud del desastre en que hoy nos vemos envueltos. Fuera la que fuese la razón, y entonces ninguna existía, para el desprestigio y la desmoralización que á manos llenas y por todas partes se derramaba sobre el jefe y su plan, era acaso el consejo de un bien entendido patriotismo prolongar definitivamente un estado de cosas de que solo males habian de emanar? ¿Por qué no poner de una vez todo el derecho y la justicia de su parte, los que al fin dejaron con su conducta abierto el campo á la justificación de las demoras, y mas tarde, cuando ya no habia remedio, un pretexto para el abandono de la empresa?

La numerosa correspondencia que sobre estos particulares se conserva en los archivos de la secretaría, probará algun día hasta qué punto agotó la Junta sus esfuerzos para poner un término á una situación tan anómala y violenta, y tal vez hasta donde alcanzaron su sufrimiento y abnegación cuando creía interesada en ellos la realización de la empresa. No inculme á la Junta el hacer calificaciones de ningún género; pero si aservera, porque demostrarlo puede con documentos fehacientes, que la conducta de mediación que observó en aquellos difíciles momentos—conducta iniciada y sostenida por el mismo jefe y aconsejada por una imperiosa necesidad—como tambien el constante empeño que desplegó en mantener sin variación y facilitar la ejecución del plan acordado, merecieron la aprobación general de todos los amantes de nuestra revolución. Además, ¿podria dudarlo ella ni nadie, cuando entonces estaba recibiendo las pruebas mas inequívocas de esa sanción en la efusión de medios materiales que se ponían á su disposición?

Un momento hubo de dudas, un momento solo, que puso en peligro la buena inteligencia que reinaba entre los patriotas de Cuba y su representación en el extranjero; pero aun entonces, desde que se explicaron los sucesos, resplandeció mas que nunca el perfecto acuerdo con que la mayoría de la Junta trató siempre de conformarse con las inspiraciones y la voluntad de sus comités.

Fué una parte del plan convenido con el jefe y con Cuba, que esta esperaba para pronunciarse á la llegada de las fuerzas auxiliares, y que las organizaciones interiores que en aquel país habian de hacerse, correrían á cargo de los que allí estaban á la cabeza de los trabajos revolucionarios. En hora aciaga, y á propuesta de uno de los miembros de la minoría, acordó la Junta utilizar los servicios de algunos patriotas residentes aquí, que queriendo volver á Cuba, ofrecían introducir en el país las armas que se les confiaron, y aun crear partidas de hombres en aquellos puntos donde no hubiese alcanzado la organización que se estaba realizando.

Este acuerdo contenía la expresa prohibición á los interesados de insurreccionarse, ni de intentar movimiento alguno en este sentido, hasta tanto que para ello no recibiesen de aquí ó de Cuba las órdenes oportunas. Con

este fin se firmaron (dejando en blanco un hueco para el nombre) cinco ó seis comisiones que solo debían expedirse á aquellos individuos que por sus circunstancias brindasen todas las garantías necesarias de prudencia y de sigilo para no comprometer el éxito del proyecto, quedando encargado de llenar los huecos el miembro autor de la moción, y de dar á cada uno de los elegidos las instrucciones convenientes. Sea que estas no lo fueran en el espíritu y la letra del acuerdo, como alguno de los interesados lo ha confesado antes de su salida; sea que fueron mal comprendidas, lo que es difícil de admitir, es lo cierto que á su llegada á aquel país, alguno de ellos hizo alarde de la misión que se les habia confiado, sembrando con ella el espanto, el descontento y la confusión entre los patriotas de allí, vulnerando el prestigio de la Junta y el concierto con que hasta entonces habia procedido en sus relaciones con sus colaboradores de Cuba. Una comunicación dirigida á la Junta en los términos mas enérgicos, precisos y sentidos, fué el fruto de una medida en que, si bien por un espíritu de concesión que creyó útil en aquellas circunstancias, se apartó la mayoría del plan fijo que se habia impuesto de no resolver nada sino con completa sujeción á los compromisos contraídos: no pudo prever jamás el torcido sesgo que se habia de dar á su condescendencia, ni menos la ocasión que con ella facilitó para que se prosiguiesen planes particulares que ahora volvieron á manifestar en toda su desnudez. No tardó en efecto la Junta en ver confirmadas sus sospechas, y en arrepentirse todavía mas de su improvisación, cuando casi al mismo tiempo supo con la mayor sorpresa, estando en el Sur, que habiendo salido de Nueva-York para el puerto de Baracoa el heróico joven D. Francisco Estrampes, llevando el cargo no solo de introducir armas, sino tambien la misión de pronunciarse con los hombres que allí pudiera reunir, y provocar una prematura y mal aconsejada insurrección.

Su nombramiento, su encargo y la responsabilidad del trágico fin de tan arrojado patriota, la Junta los rechazó á la faz del mundo entero, si no estuviesen ya superabundantemente denegados por las explícitas y reiteradas declaraciones de la malograda víctima. Jamás, á haberlo sabido, habria la Junta sancionado una elección que en si sola iba ya violando el texto y las intenciones de su acuerdo: jamás, si le hubiera sido dable, consistiera en su partida: jamás habria suscrito para él, ni para nadie, las instrucciones y planes que se le confiaron, tan contrapuestos á los convenios celebrados, y cuyo fracaso fué origen de la alarma que se esparció en toda Cuba, y de la actitud en que desde entonces se colocó el desatentado gobierno que allí impera. A la Junta le eran demasiado conocidos el entusiasmo, el arrojo y la decisión del infortunado Estrampes, para haberlo comisionado á desempeñar una misión que por su naturaleza misma era incompatible con esas relevantes prendas. A otros, pues, y no á ella, toca la responsabilidad de su desgracia y de los males que se infirieron á la causa.

Pero volviendo á las operaciones que aquí se continuaban, diremos que ya por entonces era llegada la época en que, obtenidos todos los medios efectivos que en último término habia señalado el jefe como indispensables para emprender el asaiado movimiento, pudo la Junta con mas fundamentos exigir de todos el cumplimiento de sus respectivos compromisos. Fuerza es decir que aquel no fué sordo á este llamamiento, y que se decidió á obrar con la mayor prontitud, como lo demuestran las preparaciones y trabajos que comenzó ó completó; los importantes contratos que hizo entonces, y la agitación en que se pusieron todos los resortes que habian de funcionar en tan complicada empresa.

Pero tambien debe decirse que desde ese momento pesan muy particularmente sobre dicho jefe todos los hechos que han tenido lugar después; porque si bien con posterioridad se ha reproducido alguno de los actos que tanta desconfianza le inspiraron, no deja de ser cierto igualmente que nunca, aun en aquellas circunstancias, hubo mayores disposiciones por la otra parte, ó facilidades mas efectivas para que cesase todo motivo de contestación. Sin esa seguridad, habria traído entonces los grandes compromisos que absorbieron de seguida una parte muy cuantiosa de los recursos de la revolución? ¿No prueba esto que al hacer esos inmensos sacrificios se consideraba ya completamente dueño de la situación?

La verdad es que ni dió siempre las instrucciones convenientes, ni proveyó á sus agentes de los fondos necesarios á su ejecución, teniendo estos que ocurrir á los consejos, mediación y frecuentes prestaciones de dinero que facilitó personalmente el tesoro de la Junta, ya en esa fecha separado de ella por dimisión voluntaria. Así, y por falta de comisionados activos ó adecuados, se perpetuó la intervención directa ó indirecta que aquel ejerció siempre en la disposición de los efectos y materiales, que habian sido el manantial perenne de las suspicacias y desacuerdos pasados.

La Junta, sin embargo, no pudo creer ni aun hoy mismo piensa, que el caudillo de la empresa careciese entonces de la aptitud y de la resolución que aparecían en todas sus demas operaciones. Un deseo de conciliación, á la que por otra parte siempre propendió la Junta, y la necesidad ó conveniencia de valerse de la cooperación de quien estaba prestando servicios considerables, explican suficientemente lo que de otra manera pudiera tacharse de culpable negligencia ó de abandono intencional.

Llegó por fin el término prefijado para el movimiento, que era urgente aprovechar, si no se queria sufrir pérdidas enormes en los medios efectivos por razón de los referidos contratos, cuando se recibieron de la Habana las infatuas nuevas que después se han convertido en hechos sangrientos de la feroz tiranía del gobierno español. Al pisar este difícil terreno, la Junta espera de la penetración de todos los cubanos que comprendan la obligación en que aquella está de guardar la mas prudente reserva sobre los hombres y las cosas que prepararon y consumaron aquellos funestos acontecimientos. Para remontarse á su origen, tiene la Junta datos y documentos que publicados en su oportunidad harán conocer hasta qué extremos puede arrastrar á los que dirigen la política de las naciones el ciego interés de sus opiniones personales, ó el estímulo de la propia ambición. Hoy solo debe decir que una deplorable y falaz coincidencia facilitó al inicio poder que en Cuba impera, la ocasión de aciar sus instintos de sangre, de jactarse de su previsión, del acierto y justicia de sus medidas, al mismo tiempo que le indujo á ponerse en un estado formidable de defensa.

Las falsas declaraciones de un hombre vil, cargado de infamia y de crímenes, cuyo testimonio se rechaza

en toda sociedad civilizada, sirvieron de único fundamento á los actos de ferocidad y de persecución con que aquel gobierno ha manchado de nuevo la historia de la dominación española en América. La Junta lo declara ante Dios, y ante el mundo entero: el proyecto de asesinato y matanza con que se pretendió que habia de iniciarse la revolución en nuestra patria es la mas insignificante falsedad de esa tenebrosa maquinación que llevó al patíbulo al benemérito peninsular D. Ramon Pina.

Todo el plan revelado por el delator y acogido allí y divulgado por el periodismo, con todos los aumentos é interpretaciones que su miedo y su malicia le inspiraron, es la invención mas cobarde y desmuda de verdad que jamás haya figurado en un proceso político. Y sin embargo, hay quien crea y publique contra la evidencia de los hechos, que el descubrimiento de esa ficticia combinación fué el golpe mas certero asestado contra nuestra empresa. ¡Ojalá y tuvieran razon nuestros enemigos, que así se escusara la dolorosa manifestación que vamos desempeñando! Lo que hay de cierto en todo esto es, que si para entonces hubiera desembarcado en el país la expedición libertadora, no cabe duda de que habria logrado un fácil triunfo en medio del desconcierto y pavor de que tantas muestras dió el tirano sorprendido. No estaban, por desgracia, bastante adelantados los principales preparativos, y ocurrieron en esa fecha en este país entorpecimientos serios é inesperados que no conviene revelar aquí, y cuya remoción fué causa de nuevas y mas sensibles demoras.

Fácil es comprender la amargura con que veía la Junta suceder los obstáculos que no le era dable obviar, cuando por otra parte se acrecia la ansiedad general, y cobraban mas vnos bríos las exigencias y los clamores de los impacientes. La injusticia y la pasión no respetan hechos y circunstancias en sus acerbadas críticas.

¿Pudo la Junta en aquellos momentos hacer otra cosa que sostener é impulsar en cuanto podía la mas pronta realización de un plan ya tan adelantado y esperado? ¿Debia desconfiar de las reiteradas declaraciones de un jefe cuya honra y reputación estaban tan identificadas con el éxito y consumación de nuestra empresa? ¿No estaban todos nuestros recursos empleados en la preparación del único movimiento posible entonces? ¿Y no era este el instante crítico en que depenían prevenciones y desconfianzas, debiéramos unimos todos como un solo hombre para vencer impedimentos exteriores y lanzarnos de una vez á la salvación de nuestra lacerada patria? No sucedió por desgracia así; pero que la mayoría de la Junta agotó todos los medios de conseguirlo, es uno de sus hechos que desansa en mayor número de pruebas escritas é irrecusables.

Tuvo lugar por entonces un viaje del jefe á la metrópoli de la Union, cuyo objeto ostensible es fuerza callar todavía. La Junta está en el caso de llamar la atención sobre este suceso, al parecer sin importancia, pero que sea por mera coincidencia, ó por una conexión mas íntima é inexplicable todavía, está enlazado con las graves ocurrencias que pasa á referir.

En efecto, por primera vez á su regreso al Sur hubo la Junta de notar en el lenguaje de aquel ciertas reticencias é hipótesis que atribuyó entonces á la natural inseguridad del que prevee grandes obstáculos que vencer; pero de ninguna manera á una modificación de su pensamiento con respecto á la urgencia de la obra de que se habia encargado; y mucho menos pudiera creer este último, cuando tal vez nunca antes diera aquellos mayores prendas de su resolución y aptitud para cumplir sus ofertas, tan pronto como tuviera á su inmediato alcance los medios materiales de que sus agentes en el Norte hubieran debido ya disponer con exclusión de toda intervención ajena. Accidentes imprevistos é inevitables hubieron de retardar este momento; y ya empezaba la Junta á recelar una desgracia y á reproducirse por parte del jefe las constantes dudas y desconfianzas, que mas que nunca parecia abrigar entonces, cuando desapareció al fin la causa de tanta zozobra y de tan prolongada ansiedad.

Este era el instante decisivo. Ahora se iban á someter á la prueba la previsión, el acierto y la energía del que habia asumido la responsabilidad de llevar la libertad á Cuba, y es mas fácil imaginar que describir la impaciencia con que esperaba la Junta las medidas que adoptaría el jefe, cuando por una comunicación escrita, confirmada y ampliada después verbalmente, supo con asombro que este se negaba á tomar posesión de los efectos, bajo pretextos de legalidad que jamás antes le asaltaran y pudo prevenir; que escusaba hacer frente á compromisos pecuniarios que debió prever al transmitir sus órdenes, ó tener el valor de aceptar cuando solo se le exigía su garantía personal por una parte insignificante, que pretestaba nuevas desconfianzas sobre la sinceridad de la esperada entrega por parte de quien ya habia cumplido su compromiso, y en ese momento dió inequívocas pruebas de la mas desinteresada generosidad y abnegación; que se desentendía, para imponerlo á la Junta, del deber de arbitrar medios para solventar el descuberto contrato por sus mandatos y combinaciones, cuando aquella habia puesto en sus manos la totalidad de los fondos que el patriotismo cubano renovó cuantas veces el modificado con creces sus presupuestos; y por fin, que declaraba su intención de procrastinar indefinidamente la ejecución de la empresa, alegando para ello la íntima convicción que entonces tenia de que esta sufriría la mas activa y resuelta oposición por parte del gobierno americano, como si antes no hubiese aserado repetidas veces que esto no seria nunca un obstáculo que le detuviera; y como si en esa fecha, ni jamás, se pensara quebrantar las leyes del país, ó fuera fácil que en tiempo alguno lo consintiera ninguna administración.

La Junta no sabe cómo puede el jefe sincerarse de este repentino desistimiento, de esta inesperada variación en lo que todavia la vispera era para ella una resolución fija y definitiva; pero es lo cierto que tal conducta en momentos tan críticos y solemnes echó por tierra todas las esperanzas que habia concebido y acariado, anonadó una inmensa cantidad de recursos costosamente acumulados, puso por tercera vez en problema la salvación de Cuba, y colocó á esta Junta en la posición mas desesperada de cuantas ha tenido que atravesar en el desempeño de su laboriosísima misión.

Estaba visto; su destino era apurar hasta las heces la copa amarga de los desengaños, sin que hoy le quede otro recurso que presentar la triste confesión de sus inmerecidas decepciones. Responda el general gregario lo que Cuba deba esperar de sus ofertas, de las obligaciones y compromisos que contrajo ante ella, ante sus compatriotas, ante el mundo entero? ¿Se sostiene así, para burlarla después, las esperanzas de todo un pueblo? ¿Se le estimula á los sacrificios, se le incita al he-



roismo que en tan grande escala y con tan poco fruto han desplegado los revolucionarios de Cuba? ¿Y alcanzarán acaso á vindicarse el jefe invocando las contradicciones, las oposiciones y los estorbos que seguramente se suscitaron? ¿Por qué sino tuvo el arte y la resolución de superarlos, no desistió de la empresa á su debido tiempo, y esperó á que ya no hubiera remedio para hundir con ella hasta la mas remota vislumbre de que puedan los cubanos deber su libertad á las combinaciones y al valor de un jefe americano?

No se le podía el entusiasmo y la abnegación de un Lopez, pero siquiera la consecuencia y sinceridad del hombre público que por mas de diez y ocho meses tuvo concentradas en su persona la atención y las esperanzas de un pueblo digno de mejor suerte. Ante tamaños intereses y consideraciones, no reclamara por su parte la junta al general la responsabilidad de la engañosa confianza en que la mantuvo hasta los últimos momentos, ni la echará tampoco en cara el apuro y la sostenida cooperación que en todos tiempos le prestó, con perjuicio de su crédito y de su popularidad, para con una buena porción de sus compatriotas.

¿Qué podía debia hacer la junta en tan difícil trance? Exigir la rescisión del contrato, y retirar su confianza, cuando adquirió la primera prueba material de que ni el hombre, ni sus ideas, ni su fidelidad y abnegación estaban á la altura de lo que reclamaban la suerte de Cuba, y la legítima ambición de todos sus hijos.

La verdadera relación de todos los hechos que se acababan de espouar dirá si esa resolución pudo ni debió adoptarse antes; si aun supuesto el conocimiento de que solo entonces obtuvo los datos ciertos y reales, debía la junta quebrantar á la ligera un pacto solemne, cuando veía por otra parte el peligro que, desbordadas las pasiones ó acrecida la excitación febril que reinaba en algunos ánimos, se espusiese á la patria á nuevos y dolorosos experimentos, sin tener siquiera esta vez por escusa el genio y el prestigio de otro Lopez que los dirigiese.

La pronta y fácil conformidad del jefe á renunciar por su parte á toda intervención en una causa con la que hasta entonces parecía estar tan identificado, es para la junta objeto de muy serias reflexiones. Acaso sus recientes conferencias en la capital predisparan su ánimo á la inesperada resolución que entonces tomó. Tal vez allí se sacrificaron las esperanzas de Cuba á consideraciones de subordinación y patriotismo, ó á elevadas exigencias de la política americana, según la comprenden los hombres del poder ejecutivo actual.

No sería la primera vez que en aquella metrópoli se jomulara á motivos menos nobles y generosos la suerte de nuestra desgraciada Cuba, tan digna por todos conceptos de la libertad. La junta no emite mas que simples conjeturas, sin otro fundamento que la notable coincidencia que han tenido los sucesos que acaba de relatar, cuando por otra parte se pierde el ánimo en busca de una solución mas satisfactoria y conforme á los antecedentes y á la reputación del hombre en quien depositara una confianza ilimitada.

Esta es hoy la situación, cubanos! Grandes recursos, estérilmente sacrificados, disueltos los elementos que debían concurrir al logro de nuestra empresa; gozosos y triunfantes nuestros enemigos con un resultado en que no tuvieron la menor parte; vuestra representación atacada y vilipendiada, que á tales extremos conduce en esas revolucionarias el malogro de los planes mejor combinados.

El quebranto material es de mucha consideración; pero solo cuando esta junta haya recibido del jefe la cuenta competente, podrá haceros conocer toda su extensión. Ella no puede entregar á la publicidad, sin gravísimos inconvenientes, los números y comprobantes que desde luego le sería fácil presentar para acreditar la pureza de su manejo. En este conflicto se limita á invitar á todos los cubanos, sin distinción alguna, á que se acerquen á su despacho, donde pueden inspeccionar, sus libros y recibir cuantas explicaciones juzguen convenientes.

Hoy solo puede decir de una manera general, que los fondos que estaban en poder de la junta de Nueva York antes de la delegación de poderes al jefe en mayo de 1854, fueron aplicados en parte á la adquisición de efectos de guerra, según aparece en las cuentas de la tesorería. La otra parte, con cerca de un duplo mas, se invirtió por el Tesoro en el complemento de lo que demandaba el proyecto particular á cuya cabeza se habia colocado. Esta cuenta, así como la anterior, fue después aprobada y pagado su saldo por el mismo jefe.

Las cantidades todas venidas de la isla á manos de la junta en Nueva-Orleans fueron íntegramente puestas en manos del jefe de la empresa. De ellas se aplicaban con su conocimiento y autorización las que destinaba la junta á gastos especiales, de todo lo cual conserva las debidas circunstancias.

De las que se remitieron al jefe directamente de Cuba, deberá dar este cuenta en su día, como tambien de las recolectadas por él ó sus agentes en estos Estados, cuyo importe no conoce la junta, aunque si tiene motivos para creer que han sido de muy poca consideración.

Háse hablado de contratos ruinosos, de pagos exorbitantes, de grandes recompensas pecuniarias ofrecidas para después del triunfo de nuestra empresa. Al hacérsese estas insinuaciones se olvida que mal pudieran seguir la regla de los negocios ordinarios aquellos que por su naturaleza misma exigen grandes estímulos y medios desusados y en proporción á los riesgos; pero aun así, y sin que pretenda la junta una justificación que compete al que asumió con las facultades de esta la dirección general de todo el proyecto, debe declarar en justicia que ni tiene motivos para sospechar de las intenciones ni la ebal pureza de los que directa ó indirectamente tomaron parte en los costosos preparativos de la obra extraordinaria que se habia acometido. El espíritu humano, siempre propenso á la desconfianza, la exagera todavía mas cuando ve frustradas sus esperanzas y fallidos sus cálculos mas lisonjeros. Por otra parte, cuestiones son estas que hoy no pueden ventilarse con utilidad. La simple equidad exige tambien que aguardemos las explicaciones y detalles que estan pendientes del compromiso, aun no cumplido, que contrajo el jefe al disolverse sus relaciones con la causa de Cuba y con el cuerpo que la representa.

Pero antes de abandonar este enojoso asunto, debemos consignar aquí un mentis solemne á las invenciones y calumnias con que la prensa española ha pretendido difamar el carácter de nuestra empresa y la moralidad de los hombres que la dirigen. El reparto de las propiedades de Cuba, la distribución de tierras entre los expedicionarios, los despojos y saqueos que se han anunciado como incentivos de nuestro programa, nunca tuvieron vida ni realidad sino en las columnas de sus mendaces y villanos periodistas. La revolución de Cuba los reta á que presenten una sola prueba de que en todo y por todo no anduviera conforme con los intereses y los derechos generales, y con la justicia que se debe al último de sus habitantes, no importa cuál sea su clase ó naturalidad.

Los materiales existentes han sido confiados íntegramente á la persona que por sus conocimientos prácticos, su constante e íntima intervención en el asunto y el interés directo que como acreedor tiene en su seguridad y conservación, aparecía como la mas apta para recibir y desempeñar este delicado encargo. Antes de tomar la junta esta determinación, tuvo en cuenta tambien la urgencia apremiante en que entonces se vió colocada, el consejo de distinguidos é imparciales cubanos, y las seguridades entonces reiteradas de que quedaban para siempre inmolados en las aras de la patria los móviles todos de las desavenencias pasadas.

El personal de e e cuerpo queda hoy reducido á los tres individuos que formaban la mayoría, por renuncia, tambien voluntaria, que hizo inmediatamente después del desastre el cuarto miembro de los que entonces la constituían.

Vuestra junta ha referido los hechos: á vosotros toca dictar el fallo. Si el haber obtenido vuestra aprobación y concurrencia en el plan que se consideraba mas adecuado para libertar á Cuba; si el haber elegido y depositado el lleno de sus facultades y los medios de que disponía en un jefe militar designado muy de antemano por la opinión pública y aun por el voto competente del malogrado y heroico Lopez, como el mas propio por sus antecedentes y dotes personales, como tambien por los intereses conservadores que representaba; si el haber sostenido ese plan y ese hombre contra prematuras impaciencias y proyectos que el buen sentido público y los escarmientos habian ya condenado en Cuba; si el haber sacrificado su reposo y muchas veces hasta sus sentimientos personales para restablecer la unidad y la necesaria armonía entre todos los elementos que se juzgaron indispensables para el triunfo de nuestra causa; si el haber inculcado por la prensa, por la palabra, por todas sus medidas los verdaderos principios de nuestra revolución, tales como los profesa la inmensa mayoría de vosotros, sin funestas exageraciones ni violentas é injustificables exclusiones; si todo esto y mucho mas que la junta ha hecho para llenar dignamente la misión que se le confió, ó deplorables desacuerdos, y mas que todo, el inefable abandono del jefe elegido, han hecho abortar el plan, ella se somete á vuestro juicio, y espera que sus intenciones y deseos al menos se salven de vuestra censura.

Ha habido errores; ha habido culpas; ha habido decepciones y desgracias; pero todo no se ha perdido, y vosotros debéis fijar vuestra atención en el inmenso camino que la revolución cubana ha recorrido; porque de lágrimas y sacrificios se alimentaron siempre las revoluciones.

Una ocasión desaprovechada, grandes sumas estérilmente consumidas, pueden acaso decidir de la suerte de Cuba? En su vitalidad y en sus destinos cabe el malogro de tiempo y de caudales; y tal vez una providencia misteriosa ha querido de ese modo enderezar por mejor rumbo el porvenir de la patria.

En los escarmientos pasados, busquemos enseñanzas para el porvenir. La junta se abstiene de presentaros nuevos planes que considere de vuestra exclusiva competencia. Fácil es fabricarlos en el extranjero, lejos de los hombres y de los intereses que necesariamente han de afectar. Pero á vuestra penetración no puede ocultarse cuanto urge salir de la senda exclusiva en que tantas y tan dolorosas decepciones hemos cochoado. No fueron solo los individuos, sus errores y pasiones, los que dieron muerte á nuestras pasadas esperanzas. La junta ha demostrado ya en otro trabajo que tambien los principios fueron solidarios en nuestras desgracias. Nuestra bandera, planteada en el terreno particular de los intereses del pueblo americano, ha sido impotente para la libertad á que aspiramos. Desconocida ó vilipendiada nuestra revolución ante la familia europea por razon de esa conexidad, fuera hoy acaso locura persistir en ella. cuando, por otra parte, solo indiferencia ó hostilidad ha sido el precio recibido hasta ahora en cambio de nuestra ofrenda á la gran república. Un mundo nuevo dealianza y principios mas vastos, mas fecundos, mas activos, se presenta ante vuestra vista. A vosotros toca hacer la elección.

A vosotros tambien, y solo á vosotros, corresponde disponer lo que mejor cumpla acerca de vuestra representación en el extranjero, en aquella forma y modo que lo permita vuestra condicion excepcional, y que mejor se adapte á los verdaderos intereses de nuestro país.

Una amarga y reiterada experiencia ha demostrado los graves peligros que habrán siempre de sobrevenir de la falta de unidad y de concierto en los trabajos de vuestra delegación. Acaso hasta la fecha no se definieron lo bastante las atribuciones de vuestra junta. De simple mandataria, como la han considerado siempre los que hoy la componen, á iniciadora y dictatorial, como otros la han supuesto, media tan acha diferencia, que ella sola bastaría á explicar el origen de las desavenencias pasadas, y la parte que estas tuvieron en el malogro de nuestras esperanzas. Importa mucho que de una vez para siempre cesen las dudas y las interpretaciones, y que sepamos todos los cubanos de la emigración la parte de acción que legítimamente nos compete en la trama complicada de nuestra revolución. Así, y no de otra manera, se conseguirá al fin la uniformidad y el concierto de que tanto necesitamos para triunfar.

La junta aguarda vuestro fallo por lo pasado, y vuestra resolución para el futuro, aceptando desde luego sea cual fuere, el primero, y haciendo votos por que la segunda logre alcanzar la independencia y libertad de nuestra patria.

Nueva-York, agosto 25 de 1855.

LA JUNTA CUBANA.

A no ser por la bandera nacional que ondeaba ayer sobre el palacio del Congreso, nadie hubiera creído que habia sesión: desiertas estaban las avenidas del Congreso, desiertas las tribunas, desiertas las salas de conferencias, desierto el salon, todo desierto! Una tristísima soledad se notaba en todas partes. Hubiérase dicho que la peste yermaba la capital de la monarquía, y los representantes del país ó no se atrevían á acercarse al puesto que el honor y el patriotismo les señalán, ó habian huido de él sobrecoídos de espanto.

Profundo dolor nos causa el tomar la pluma para reseñar simulacros de sesión como el que ayer presenciámos, mas tristes aun que los que hemos presenciado los dias anteriores.

El señor Portilla ocupaba el sillón presidencial, y era porque el señor Infante acababa de verse invadido por la epidemia, aunque á Dios gracias, su vida no corría peligro.

Elegida la diputación que ha de pasar hoy á cumplimentar á S. M. la Reina, con motivo de su fausto cumpleaños, se aprobó sin debate el proyecto autorizando al gobierno para prolongar hasta Portugal la línea electro-telegráfica que ha de partir de Orense á Vigo.

Pasando al proyecto de Constitución, se leyó el voto particular de los señores Valera y Lasala, que proponen la agregación, después del artículo 2.º, de varios artículos que consignan el

derecho de reunión, el de asociación, la unidad de fueros y otros.

Después de una pesadísima cuestión de orden en que desempeñó el papel principal el señor Escosura, se acordó discutir y votar uno por uno los artículos del voto particular y sobre el primero, relativo á que los españoles pueden hacer todo lo que no prohiban las leyes; hablaron en contra los señores Lopez Infante y San Miguel.

El discurso de este último tuvo una parte notable por mas que solo indirectamente estuviese en relación con el asunto que se discutía. El señor San Miguel, queriendo sin duda tomar parte en ese coro de cánticos epigramáticos que algunos diputados se han dado á gracejar á costa de los puros, dijo que habia dos cosas que no comprendía, que para él eran un logogrifo inescapable: primera la representación de que las Cortes y el gobierno se declarasen francamente progresistas; segunda la de que el duque de la Victoria formase un ministerio mas en armonía con la situación creada en julio. Para resolver estas cuestiones en el sentido que pretenden los puros, estos señores, en concepto del venerable general, deben previamente decir que es lo que entienden por partido progresista y cuales son los hombres que pueden reemplazar ventajosamente á los actuales consejeros de la corona.

Nosotros nos guardaremos muy bien de fallar en la cuestión propuesta por el señor San Miguel y solo nos contentaremos con decir que los progresistas son como los discípulos de Góngora: ni me entiendes ni te entiendo.

El señor Lasala defendió su voto como Dios le dió á entender y se trató de proceder á la votación. Pero se habia contado sin la huésped: no habia bastante número de diputados.

La mesa propuso que se suspendiera la votación. Entonces el señor Rivero se levantó á protestar contra el acuerdo del dia anterior. S. S. no concibe una Asamblea que discuta y no delibera y cree que cuando Madrid y toda España están afligidos por el cruel azote del cólera, lo natural era aplazar por quince dias la discusión de la constitución y no empeñarse en que los diputados sean heroes cuando basta con que sean liberales honrados.

Estamos muy distantes de opinar, en este último punto, como el Sr. Rivero: los que han merecido la confianza del pueblo y han aceptado su encargo, deben ser heroes, deben ser capaces de llevar la abnegación al último extremo: la honradez está tambien en el valor, y la abnegación, como dijo ayer un señor diputado, ¿hay razon para que se entregue á la vergüenza y á la indignación pública el nombre de un pobre fel de fechos que abandona su puesto por temor á la epidemia, y no la hay para que sufra igual castigo el diputado á Cortes, el representante de los intereses mas sagrados de una provincia, que defrauda cobardemente la confianza y los intereses de los que le han honrado con sus sufragios?

El Sr. O'Donnell replicó al Sr. Rivero, que si no hay número de diputados para discutir la Constitución, tampoco le habrá para las demas leyes.

Después de sucederse en el uso de la palabra los Sres. Corradi, Orense y Rios Rosas, oponiéndose el segundo al juicio de la mesa que creia que las Cortes tenían número para desearchar y no para aprobar, se presentaron dos proposiciones incidentales, una del Sr. Masadas para que se suspendiera la discusión de la constitución hasta que haya suficiente número de diputados, y otra del Sr. Mollinedo para que se declarase que los artículos de la constitución han de votarse como las leyes ordinarias.

Ambos dieron lugar á acalorados debates y al fin fueron desechados en votación nominal, votando el gobierno en contra.

Las Cortes quedaron en seguida en sesión secreta, presumiendo que con el objeto de acordar lo que han de hacer en vista de que no pueden continuar los debates por falta de diputados. Probablemente se habrá determinado suspender por algunos dias las sesiones y entre tanto poner en juego los medios mas eficaces para que los refractarios vengán á tomar asiento en la Asamblea.

Es un escándalo desconocido en los fastos parlamentarios lo que está pasando en el Congreso: ningún dia se reúne suficiente número de diputados para resolver cuestiones de mediana importancia, y según se nos ha dicho, y nosotros mismos estamos viendo, la falta que se nota en el salon se nota tambien en las secciones, las que á pesar de reunirse todos los dias robando tiempo á los debates generales, no logran resolver nada ni ponerse de acuerdo en los asuntos mas insignificantes, y todo por la deserción de sus individuos. Dígasenos si semejante conducta por parte de muchos de los elegidos del pueblo, de los encargados de aliviar los males que afligen á nuestro desventurado país, revela patriotismo y ni siquiera consecuencia y agradecimiento. Los diputados que por falta de laboriosidad, por ocupaciones particulares ó por miedo á la epidemia abandonan de un modo tan punible su puesto, deben renunciar inmediatamente sus cargos, y así habrá en su conducta algo que merezca disculpa, ya que no alabanza. Los hombres que no se creen dotados de bastante desinterés, de bastante valor, de bastante abnegación para consagrarse por entero á la causa pública, sean cua-

les sean los obstáculos con que tengan que luchar, no deben aceptar los sufragios del pueblo.

El abuso que tan alto va rayando tiene trazas de caminar en progresión ascendente. En vista de esto, las Cortes, el escaso número de diputados que asisten constantemente al Congreso tienen el deber de tomar una determinación eficaz y enérgica que ponga término al triste espectáculo que está lastimando el corazón de cuantos desean el bien de la patria y la honra del sistema representativo.

París domingo 7 de octubre.—El *Moniteur* desaprueba oficialmente las cartas que con motivo de los asuntos de Nápoles se han publicado últimamente, (sin duda las del príncipe Murat), y que podrían hacer creer que el gobierno del emperador favorece por debajo de cuerda ciertas pretensiones.

Se han señalado los dias 21, 22 y 23 para elegir en esta provincia á un diputado en reemplazo del señor Angulo.

El comandante de armas de Balaguer ha dado parte de que el llamado «Tuerto de la Ratera» y los Tristany han pasado por junto á Villanueva de Bellpuig.

A consecuencia de esta comunicación, el comandante general interino de Lérida se dispónia á salir con una columna.

Se han desmentido completamente las noticias que habian circulado de la muerte de Borges, muerte que ya nosotros, como recordarán nuestros lectores, habíamos puesto en duda. El mismo periódico de Cataluña que la dió el primero se apresura á rectificarla por carta de su mismo corresponsal, diciendo que Borges con doscientos hombres armados y doce sin armas durmió la noche del 1.º de octubre en una casa de campo á media hora de Balaguer.

Además escriben de Vich el 4 de octubre.

»Parece que ha tenido lugar por la parte de Vilalta junto á Alps una reñida acción entre la columna que mandaba el comandante general D. Magin Ravell, y la facción de Borges y Tristany, de cuyas resultas quedó esta dispersada, habiéndosele causado muchas pérdidas entre muertos, heridos y prisioneros. Por nuestra parte, se dice si hay dos cazadores de Bailen heridos; según noticias fué casualidad haberse encontrado. Por ahora no sé mas detalles.

Efectivamente se sabe de oficio que el comandante de la columna de dicho punto Señor Ravell, encontró en la casa de campo llamada *To de San Mauricio* á las facciones de Tristany, Altamira y Parrot en número de 150 hombres. Mandó á una de las compañías de Bailen que les atacara y después de haber sostenido algún fuego, la facción se desbandó completamente llevándose sus heridos.

El citado Sr. Ravell quedaba en Prats de Llulánés.

Hasta el periódico ministerial se ve en el caso de replicar á las inconvenientes rectificaciones de la *Gaceta de Madrid* que todo lo rectifican y no rectifican nada.

Principia á llamar la atención en algunas provincias la cuestión de subsistencias. Los precios á que se expendan los artículos de primera necesidad son altísimos.

El gobierno y las autoridades de provincia deben dedicar su preferente atención á este importantísimo y trascendental objeto.

El jefe militar, gobernador de Melilla ha sido agraciado con la cruz de comendador de Isabel la Católica, por su comportamiento en aquella plaza, y al mismo tiempo ha sido aprobada por el ministerio de la Guerra la propuesta con motivo del último encuentro con los piratas del Rif.

Toda la prensa ha manifestado igual sentimiento que nosotros al publicar la triste nueva de haber fallecido el Sr. Sagasti.

Los presupuestos no son examinados por las Cortes con la actividad que parecia exigir su importancia, y la falta de diputados indica que se repetirá el espectáculo de la primera parte de la legislatura.

El gobierno ha destinado al distrito de Valencia la brigada de O'Donnell con fuerza de todas armas, para que nuestro digno capitán general pueda atender con ella á las necesidades del momento. Como comprobante de esta noticia, el dia 28 del mes anterior se hallaba dicha brigada en Alcáñiz, punto correspondiente al Maestrazgo, esperando las órdenes de S. E. para situarse donde se le mande.

A continuación insertamos una carta de Haití que publica el *Courrier des Etats Unis*, dando cuenta de la retirada de nuestro cónsul en aquel imperio, á consecuencia de no haber obtenido la reparación debida de un agravio inferido á nuestro pabellón en la persona del cónsul del consulado. A pesar de la exajeración que suele haber en las noticias que comunican los corresponsales de los periódicos americanos, tratándose de un país como el del imperio negro de Souloque, no tenemos dificultad en creer que el mas inocente de los caprichos á que puede entregarse el famoso Faustino I es obligar á que todo el mundo se descubra al pasar á la vista de su palacio. Aunque no nos parece que debe darse gran importancia á este asunto, porque al fin se trata de un país y de un gobierno débil y semi-salvajes, bueno será que el gobierno envíe allí un buque de guerra, cuyas credenciales convencerán mejor al gobierno de Souloque de la necesidad y conveniencia de dar una satisfacción

á nuestro pabellón, que todas las notas y argumentos de nuestro agente consular. Hé aquí la carta:

»Después del arresto de ocho súbditos franceses y su incorporación en el ejército de Haití, y del insulto hecho á varios marineros del buque de guerra la *Chimere*, á quienes los centinelas obligaron á tirar los cigarrillos y á descubrirse al pasar por delante del palacio del emperador Souloque; el corresponsal del periódico americano refiere en los siguientes términos el atropello de que ha sido objeto el cónsul del consulado de España:

»El Sr. Chacon, secretario del consulado de España, venia del ministerio de Negocios extranjeros de solicitar una audiencia del emperador para su cónsul.

Al salir hizo lo que haria todo el mundo al encontrarse bajo un sol de 37 grados: ponerse el sombrero. En el acto los centinelas principiaron á gritar su insolente consignación, «quítate el sombrero»; pero el señor Chacon se niega á saludar las paredes, y se repite la misma escena, los mismos gritos y el mismo escándalo que con los oficiales del *Chimere*.

Esta vez se asoma el emperador al balcón, y luego que se enteró de lo que pasaba, grita con una voz de trueno: «¿tantos de blanco ¿no me conoces? ¡Saluda mi casa, ó te topo en la cárcel! Los consejeros de S. M. le hicieron ver que no se podía arrastrar á un cónsul del consulado sin esponerse á las mas graves consecuencias, y pasaron mas de veinte minutos antes que los soldados soltasen al señor Chacon.

El cónsul, Sr. Cruzat, pidió por toda satisfacción que le escribiesen del ministerio que el emperador habia retirado esta absurda consignación. Esta nota, llena de moderación, no solo no fué bien acogida por el gobierno del emperador, sino que sus consejeros diplomáticos le escribieron al agente de España una carta insolente y fuera de lugar, en la cual, devolviendo los mismos argumentos, le participaban que cesaban toda relación con el señor Cruzat, hasta tanto que no hubiesen obtenido de España satisfacción de su conducta.

El representante de S. M. C., viendo así lastimado el honor de su pabellón, se ha retirado, dejando á sus nacionales bajo la protección del cónsul francés.

En la junta de aranceles que no se reúne hace dias, falta todavía discutir el derecho que se ha de proponer para muchos de los principales artículos, entre ellos los tegidos y los hierros.

Un periódico moderado denuncia un hecho que si es cierto merece la mas severa censura, y sobre todo es digno de tomarse en cuenta por quien corresponda para que así se evite su escandalosa repetición. Dice así nuestro cofrade:

»La última revista de comisario pasada en esta corte á los oficiales de reemplazo, que no bajarán del número de doscientos, y cuya mayor parte son de la clase de gefes, ha tenido lugar en el reducidísimo cuartel de la guardia civil y en uno de los dormitorios de los mismos guardias, que por sus pequeñas dimensiones, ocupados en parte con las camas de aquellos, apenas bastaba para que allí permanecieran de pie las personas llamadas á revista.

No cesan los rumores de crisis, á los que ha comunicado gran consistencia el haber dicho el conde de Lucena como ya saben nuestros lectores, que si proclamada la nueva constitucion permaneciera en el gabinete, lo cual no era probable etc., la observaría estrictamente.

La España añade á las noticias de modificación y cambio que han corrido estos dias las siguientes:

»Los rumores de crisis ministerial que desde hace algunos dias no cesan de circular, tomaron ayer nuevo incremento, y anoche hablaban algunos, como de cosa cierta, de la retirada del señor general O'Donnell. Según los datos que tenemos, esta noticia carece de fundamento: ni el señor ministro de la Guerra ha pensado en presentar su dimisión, ni existe causa extraordinaria que le obligue á dar este paso.

El único ministro á quien por lo general se concede corta vida es el señor Brui, y se supone que no tardará mucho en ser reemplazado. El que mas probabilidades tiene en el dia de entrar en el departamento de Hacienda, es el señor don Miguel de Roda; pues si bien se hablaba al mismo tiempo del señor Larrua, parece que su señoría persiste en su propósito de no aceptar la cartera ministerial.

Lo que mas cuerpo da á los rumores de crisis, es la especie que circula de que la nueva oposicion parlamentaria tiene ya designados, cuando menos en *pectore*, los futuros consejeros de la corona, y citándose para Estado al señor Escosura ó al señor Corradi, para Gobernación al señor Rivero, para Hacienda al señor Sanchez Silva, y para Guerra al general Gurrea. No conocemos los nombres de los demas candidatos.

Segun ha llegado á entender otro de nuestros colegas los amigos del Sr. Brui aseguran que desde anoche ha quedado resuelto que no se retire del ministerio. El *Parlamento* dice que no creará esta noticia sino el dia en que esté patente á los ojos de todos que el ministerio hará cuestión de gabinete la aprobación del plan del Sr. Brui.

La *Soberanía Nacional* añade: Estos dias se ha hablado de la inminencia de una reorganización ministerial. Decíase, y por personas bien informadas, que el Sr. Brui, sintiéndose débil para sostener como orador en el Parlamento, los proyectos importantísimos que constituyen la base del presupuesto, y no queriendo esponer la Hacienda y el gabinete á una crisis tan grave, como la que traería un voto contrario del Congreso, habia manifestado su deseo de abandonar el poder antes de la discusión de los presupuestos.

El nuevo órgano de la democracia enebaza ayer su artículo editorial con estos significativos párrafos:

Parece que en una junta tenida por los diputados de la izquierda determinaron dar un voto de censura á todo el ministerio excepto el duque de la Victoria, es decir, que después de un año el Congreso vuelve á seguir el mismo camino, que condujo la nación al estado de descontento y postración que por todas partes se nota.

»Por qué censurais al gobierno y salvais á Espartero? O los ministros obraron con arreglo á lo que de ellos debia y podia esperar el país, ó no; si lo primero, ¿por qué retirarle la confianza? si lo segundo, ¿por qué esculir al presidente siendo así que este es el que tiene mayor responsabilidad puesto que es quien tiene la iniciativa é impone su marcha á los demas? Si el ministerio no ha obrado bien, no hay remedio, ó el general Espartero ha creído que debia obrar así, ó le han engañado; en el primer caso ¿qué es un individuo en comparación de la patria? en el segundo es preciso confesar que el presidente del



Consejo de ministros no tiene ningún plan político, es decir, que si quiera haya valido mucho como militar no sirve para hombre de gobierno, en cuyo caso es un error conservarlo al frente de los negocios públicos. Queréis ser libres, sed justos (decía un filósofo), y debe añadirse: queréis ser justos? sed lógicos; lo que no es exacto no puede ser bueno.

#### Leemos en un periódico democrático:

Ya empiezan los progresistas á parecerse en elecciones á los moderados. Solo esto les faltaba para acabar de conquistarse las simpatías de todos los buenos. En Huesca andaban los electores muy solícitos en designar la candidatura, que mas cuadraba á sus principios, cuando, súbito, el duque de la Victoria escribe una carta de su puño y letra al gobernador de la provincia, diciendo: que quiere que á toda costa salga diputado el Sr. La Rúa. Con esto, y escribir á todos los alcaldes de los pueblos y arrojar en la balanza de la elección el peso de la autoridad, y... otras cosas que en su día sabrán las Cortes se ha conseguido hacer imposible las primeras elecciones, y dar incomodidades á los pueblos que se cansan ya de tantas y tan inútiles elecciones.

Por la última correspondencia de París, se sabe que el duque de Valencia completamente retraído de la política, hacia una vida muy retirada en Saint-Leu de Taverny, donde le habían visitado últimamente los señores Pidal, Calderón Collantes, Martínez de la Rosa y algunos otros españoles extraños hoy á las cuestiones políticas. Parece que se habían roto los tratos pendientes para una reconciliación entre los ministros de 1852 y 1854.

Las cartas de Barcelona del día 4 pintan la situación de Cataluña con caracteres muy sombríos y anuncian como inminentes graves sucesos. La agitación en la clase obrera volvía á tomar proporciones, confirmando la previsión de las personas sensatas, en vista de la conducta observada por el gobierno durante los últimos desórdenes allí ocurridos. El *Barcelona* del 3 habla de desórdenes ocurridos en Sanz y de gritos republicanos dados en uno de los barrios de Barcelona. De esta capital, y con fecha del 3, dirigen esta interesante correspondencia á *El Journal de Madrid*.

Los rumores acerca de un nuevo movimiento de los obreros adquieren cada día mas consistencia. Se sabe que esta mañana han venido de Sabadell y de sus alrededores mas de trescientos obreros con objeto de pedir al capitán general: primero, que se les entreguen armas para la milicia nacional; y segundo, que se les satisfagan ciertos perjuicios que les han ocasionado los fabricantes.

«Parece que sus delegados fueron recibidos, y escuchados por las autoridades, las cuales les manifestaron debían volver á sus trabajos.

«Al mismo tiempo se notaba cierta efervescencia en los talleres de la gran fábrica de Sants, llamada la España Industrial.

«Muchos individuos trataban de excitar sus ánimos y recogan firmas de adhesión, sin duda con el intento de hacer una demostración.

«A las siete de la tarde, las autoridades que tuvieron conocimiento de lo que ocurría, enviaron á Sans un batallón y después 150 moros de escuadra.

«Estas medidas de precaución desconcertaron los planes que se intentaban.

La opinión mas general es que todas estas tentativas de desórden tienen por objeto un movimiento republicano, combinado con Valencia y Madrid.

Se confirma la noticia del nombramiento del señor Cardero, para gobernador civil de esta provincia.

#### Paris 9 de octubre.

Fondos franceses.—Tres por 100, 64-60.  
Idem cuatro y medio por 100, 90-20.  
Idem españoles.—Tres por 100 interior, 34 3/4.  
Exterior, 37.  
Diferido, 00.  
Amortizable, 5 1/2.  
Consolidados, 86 5/8 á 86 1/2.

### CORTES.

#### PRESIDENCIA DEL SEÑOR INFANTE.

Extracto de la sesión celebrada el día 9 de octubre de 1855.

Abierta á la una y media y leída el acta de la anterior, fué tomada en consideración en votación nominal.

Pasó al gobierno para los efectos consiguientes una comunicación en que el señor ministro de la Gobernación incluía un pliego de don Jacinto Felix y Bonet renunciando el cargo de diputado, en razon de no permitirle el estado de su salud ponerse en camino para esta corte.

Los señores Lamadrid, Reus y Santa Cruz (don Francisco) escusaron su falta de asistencia á las sesiones por hallarse enfermos.

Dióse cuenta de una exposición del señor diputado don Ramon de la Sagra, rogando á las Cortes se sirvan pedir al gobierno de S. M. varios antecedentes para ilustrar el expediente relativo á la publicación de su historia política y natural de la isla de Cuba, y el Congreso quedó enterado, así como de otra exposición del mismo señor diputado, en la cual pedía al Congreso se sirva acordar que la comisión que entiende en la publicación referida de su dictamen á la mayor brevedad posible; respecto de esta segunda exposición acordó la Asamblea pasarla á la comisión que entiende en el asunto.

Leyéronse los dictámenes de la comisión de peticiones señaladas con los números 650 al 682, y acordóse que se imprimieran y repartieran, señalándose día para su discusión.

Dióse cuenta de los objetos en que se habían ocupado las sesiones en su reunion de ayer, y el Congreso quedó enterado.

El señor Orense se reservó apoyar para otro día su proposición, en que pide que la comisión de presupuestos discuta estos públicamente en el salón de las sesiones.

El señor Labrador retiró su proposición relativa á redención de censos.

El Sr. VICE-PRESIDENTE: Conforme á lo que dispone el reglamento, se procede al sorteo de los individuos que han de ir mañana á felicitar á S. M. por el motivo del cumpleaños. Los señores desiguados se servirán concurrir mañana á las tres y media de la tarde á la presidencia en traje de ceremonia.

Entrándose en la orden del día, se leyó y fué aprobado sin discusión el dictamen relativo á la línea electro-telográfica de Orense á la Frontera de Portugal.

Continuando el debate sobre el dictamen de constitución, sobre el voto particular de los Sres. Lasala y Valera, con cuyo motivo se suscitó una cuestión de orden por el Sr. Escosura, quien reclamó que tratándose en el acta de artículos distintos no se usara de la fórmula de tomarlos en conjunto, sino que se discutieran y votaran los artículos por separado, como si cada uno constituyera por sí un voto particular. Después de tomar parte en esta cuestión los Sres. Orense, Escosura, Calvo Asensio, Sancho, Vega Armijo, Corradi y Huélfes, se acordó lo propuesto por el Sr. Escosura.

Leído el artículo 1.º de dicho voto particular, estaba concebido en los términos siguientes:

No puede obligarse á ningún ciudadano español á que haga ó deje de hacer cosa alguna sino en virtud de la ley.

El Sr. LOPEZ INFANTES: Este artículo parece inocente á primera vista; pero en mi concepto nada es mas necesario ni puede ser mas anárquico. Es innecesario porque no hay para que decir que lo que expresamente no está permitido por razon contraria está prohibido y viceversa, y es anárquico porque desde el momento en que el ciudadano puede hacer y dejar de hacer aquello á que le obliga la ley, el mandatario puede mandar y el ciudadano resistir hasta que se considere de su mandado ó no con arreglo á la ley, de consiguiente el artículo no tiene objeto ó lo tiene perjudicialísimo.

El Sr. LASALA: Nunca he creído señores, que la libertad personal, base de las libertades públicas que es un principio reconocido por todos, viniera á explicarse por el Sr. Lopez Infantes de innecesario. Yo creo que todo puede llamarse así á lo que no ha de producir efecto, y como la minoría de la comisión se ha propuesto con el artículo de que se trata que cesen de una vez los infinitos abusos cometidos por todas las autoridades, resulta que nada mas lejos de nuestro voto particular que el ser innecesario. Si lo fuese faltaría no solo en todo código político donde no existe, sino que no estaría tampoco en el criminal que es donde se halla allí donde no tiene por objeto introducir la desobediencia, no porque nunca concedo al subdito licencia para insurreccionarse; pero si el derecho para reclamar contra el abuso; pero como ese derecho es mucho mas fuerte establecido en la constitucion como la responsabilidad de la autoridad que no lo respeta será tambien asi mayor consignada en la ley fundamental, que si la tuviere en los demás códigos, porque en estos no ha producido hasta ahora ningún efecto, de ahí que la comisión introduzca la novedad en la constitucion política.

Después de rectificar el Sr. Lopez Infantes, dijo el Sr. SAN MIGUEL: Me opongo al artículo por vago é innecesario y además porque puede conducir hasta el absurdo.

No hay código ninguno ni manual que marque por ejemplo á un alcalde, lo que puede mandar y no mandar con respecto á procesiones y demas cosas que están bajo la jurisdicción municipal, y lo mismo digo respecto á cualquier otro funcionario público.

Este artículo, pues, no debe estar en la constitucion del Estado.

El Sr. LASALA: Después de oír al Sr. San Miguel me confirmo mas en mi idea. Lo que yo quiero es, que ningún ciudadano español haga ni deje de hacer nada sino en virtud de un aley, y como esas leyes se establecen ó marcan los detalles de la organización de cada ramo sujeto á las diferentes autoridades, se deduce de aquí que no es necesario para llevar á cabo el voto particular de ese código infinito, ni de que se hablé de procesiones, ni de toda esa porción de personas y autoridades que ha citado S. S. no se para qué, porque ha presentado la cuestión de una manera que ha tocado ya en el ridículo.

El Sr. SAN MIGUEL: Debe decir á mi amigo el Sr. Lasala, que no ha sido mi ánimo ponerle en ridículo, ni he hecho mas que tomar la cuestión en el terreno que S. S. la había colocado, y como nos hablo de procesiones, del alcalde etc., yo no hice mas que repetir lo mismo que S. S. había dicho.

Después de algunas rectificaciones de los Sres. Lasala y San Miguel, y de preguntar el señor secretario Vega Armijo si se tomaba en consideración, dijo:

El Sr. MOYANO: Ayer acordó el Congreso que no se votara ningún artículo de la Constitución hasta que no hubiera suficiente número de diputados, y el debate de este Cuerpo exige hoy que se cumpla aquel acuerdo.

El Sr. secretario MARQUES DE VEGA ARMILLO: No se trata ahora de una votación definitiva que es á la que el Sr. Moyano se refiere, sino de saber si se toma ó no en consideración el artículo, y como en caso afirmativo pueda haber discusión, después de esta es cuando tendrían lugar la aplicación del acuerdo que ayer adoptó el Congreso.

El Sr. LASALA: Yo creo que he visto practicar aquí la doctrina de dar por aprobado un voto particular, en el mero hecho de haber sido tomado en consideración, y es claro: como á la fórmula de tomar en consideración procede una discusión amplia, equivale á la aprobación del artículo.

El señor secretario VEGA ARMILLO: Considerando el artículo del reglamento que los votos particulares están firmados por individuos de comisiones, da preferencia á estos sobre enmiendas y adiciones, y de ahí la discusión previa. Esta es la práctica constantemente seguida; una vez tomada en consideración se abre debate sobre si ha de aprobarse ó no. Está pues en su lugar la pregunta de si se toma en consideración el artículo de que se trata.

El Sr. SANCHE: Que el tomar en consideración un artículo equivale á aprobarlo, es cosa que no puedo comprender. Yo siento que se esté discutiendo cuando no hay número suficiente de diputados asistentes á la sesión con causa justísima, porque nadie tiene derecho de hacer venir aquí al diputado que está en su pueblo invadido del cólera, y se encuentra al lado de su mujer y de sus hijos.

El señor secretario VEGA ARMILLO: Tener en consideración no es aprobar: por lo demás las Cortes acordaron ayer lo que tuvieron por conveniente, en atención á faltar los señores diputados de aquí, y la mesa respecta su acuerdo.

El señor CORRADE: A mi me parece que atendidas las circunstancias y en consideración á la gravedad de las cuestiones que se agitan, debe suspenderse la discusión interina no haya suficiente número de diputados. De lo contrario sucederá que estamos aquí cincuenta ó sesenta diputados discutiendo sobre cuestiones gravísimas, y luego vendrán á tomar parte en la votación personas que no han oído las razones expuestas.

Yo someto estas reflexiones á la consideración de las Cortes, para que en su vista acuerde lo que estime mas oportuno.

El Sr. RIVERO: La mesa lo está invocando constantemente, y la mesa y las Cortes se hallan fuera de él por la naturaleza de esta discusión y por las circunstancias particulares en que nos encontramos. ¿En qué artículo del reglamento se halla la discusión de la Constitución? En ninguna. Nuestro reglamento está basado en condiciones generales para asambleas ordinarias, y se resiente de ese carácter; así es que hoy, por ejemplo, han comenzado las Cortes por acordar que no haya reglamento.

Estamos por consiguiente fuera de él, por las circunstancias en que nos hallamos. ¿Qué significa una Asamblea que discute y no delibera?

Pesan en el día sobre Madrid circunstancias que hacen necesario el aplazamiento de esta discusión, que es la mas solemne y grave que puede haber. ¿Por qué, pues, se precipita el debate cuando un gran azote alija á la capital de la monarquía?

Y desciendo á otro género de consideraciones, se admira uno mas todavía, y después de lo que nos ha dicho el señor marqués de la Vega de Armijo, me parece que la cuestión que era absurda, se ha convertido en visible. Esta Asamblea puede desaprobarnos, pero no puede aprobar.

No tomar en consideración un voto particular, ¿qué significa sino desaprobarnos? Ahora bien, sino somos el número competente para aprobar, tampoco lo somos para desaprobarnos.

Verán, pues, las Cortes, como en el conflicto en que nos hallamos, será lo mas conveniente aplazar esta discusión.

El Sr. ministro de la GUERRA: El gobierno manifestó ayer el interés que tenía en que se discutiera la Constitución, Constitución que debe ser la pauta para la que gobiernan y para los que obedecen. Aquí se ha suscitado la cuestión de si podemos ó no votar, y si no pudiendo votar, podemos discutir; pero si se suspende la discusión de la Constitución, vendrá acaso mañana otro ley, y no encontraremos en el mismo caso. Si no discutimos la Constitución, tampoco podremos discutir ley alguna, porque las mismas razones hay para lo uno que para lo otro.

El señor secretario, marqués de la VEGA ARMILLO: Debo manifestar, que al proceder la mesa del modo que lo ha hecho, ha seguido el giro que las decisiones de la Asamblea le han fijado, como era su deber.

El Sr. ORENSE: La dificultad consiste en que seguimos la teoría de la mesa, podemos desaprobarnos; pero no aprobar. ¿Y qué es lo que hay que hacer? En mi concepto discutir los artículos y el voto, y votarlos después.

El Sr. RIOS ROSAS: Pido que se lea el artículo 35 del reglamento. (Se leyó.)

En la cuestión del momento y habida consideración en acuerdo de ayer, es indudable que el voto á que nos referimos no puede ser objeto de votación.

Lo que en mi concepto se ha aprobado, es que nos encontramos fuera de las condiciones de los cuerpos

deliberantes, porque en todos estos cuerpos hay leyes que no se discuten en sus detalles por sus formas, no por la gravedad de las materias; pero otras, (y entre estas se halla la Constitución,) se discute esta en sus menores fracciones, y para esto se necesita una discusión diaria y constante por un periodo mas ó menos largo, bastando para deliberar y para votar esas fracciones de la ley un limitado número de diputados, según se halla determinado en los reglamentos de todas las asambleas deliberantes del mundo; de otra manera sería imposible su discusión. El congreso comprenderá que si se presenta una enmienda ó cualquier artículo y se sigue la contraria doctrina, esta discusión no puede tener curso, porque no pudiéndose votar la enmienda no es posible ir adelante. Por manera que el acuerdo del día pasado es una imposibilidad absoluta, sin que pueda alegarse razón alguna en contrario, porque ni aun la de las circunstancias que atañen es bastante. En efecto: si en circunstancias ordinarias basta un número limitado para las votaciones, mejor debe bastar en las difíciles, sin que tampoco pueda alegarse lo que se acordó respecto de las bases, mediante á un motivo muy distinto del que hoy no existe. Ruego pues á las Cortes que miren esto desapasionadamente, y que comprendan que no hay mas remedio que cerrar las Cortes ó destruir ese acuerdo.

El Sr. ORENSE: No creo que las Cortes tengan necesidad de revocar ese acuerdo, porque pueden ocuparse en la discusión de otras leyes hasta tanto que haya número suficiente para la fundamental.

El Sr. RIOS ROSAS: Yo entiendo que estamos en el caso de seguir el mismo camino con todas las leyes, y que no hay razón alguna para que unas se puedan votar con cincuenta diputados y otras con ninguno.

El Sr. RIVERO (D. Nicolás): Un artículo constitucional no es una ley, sino muchísimo mas, porque es una fuente de leyes, y en el puede tratarse de un punto capital, tal como el derecho de reunion política, siendo preciso convenir en que no puede concebirse la razon de exigir la mitad mas ó uno de los diputados para votar una pensión de 2,000 rs., y que no sea necesario esta para adoptar una resolución sobre el punto que he citado, y que tiene una inmensa trascendencia. Además, es indispensable evitar que los artículos votados de la manera que yo señalo sean causa de prestigio.

El Sr. RIOS ROSAS: No puedo menos de manifestar que el Sr. Rívero ha venido á indicar todo lo contrario de lo que dijo antes.

El Sr. ESCOSURA: Dice el Sr. Rios Rosas que no puede un cuerpo deliberante revocar hoy un acuerdo adoptado ayer, y yo pregunto, ¿está obligado un cuerpo de esta especie á no salir de los acuerdos que tomaron otros cuerpos deliberantes? Nuestra determinación de ayer no le hace fuerza al Sr. Rios Rosas, y se le hace lo que acordaron las Cortes de Cádiz; no lo entiendo. Si no hubiera de salirme nunca de lo que fué ¿qué hacemos aquí? ¿qué hace la humanidad? Pero hay una cosa que es superior á la tradición, y es la razon, la cual debe ser nuestra norma. Ayer acordamos un principio que es incoherente que los artículos de la Constitución sean votados lo mismo que las leyes; porque cada artículo de la ley fundamental es una ley, ó mas bien, una fuente de leyes importantes.

Este es el principio y la teoría del partido progresista que la ley fundamental no pueda quedar á merced de ningún gobierno, para que la interprete, porque esto pertenece exclusivamente al poder, la nacion soberana.

Decía el señor ministro de la Guerra, y decía muy bien, que sino pueden votarse los artículos de la Constitución tampoco pueden votarse ninguna ley, cierto; mas ¿es ese el punto de la dificultad, señores diputados, ¿qué es lo que se necesita para votar los artículos de la Constitución? La mitad mas uno de los diputados constituyentes. ¿Y donde están esos señores diputados, que no vienen á cumplir con su obligación?

«No están en Madrid? ¿Por qué no vienen? Si la *Gaceta* imprime un sello de cobardía sobre la frente del regidor del último pueblo que invadido por el cólera lo abandona, ¿no se podrá exigir al representante de la nacion que vengán á su punto, ó que renuncien su mandato? (Aplausos en las tribunas: el señor presidente manda á los camareros que hagan salir á los que han aplaudido.)

Si la Reina de España, joven madre, está en Madrid, ¿cómo no están los diputados? No creo que el Congreso deba revocar su acuerdo de ayer; y concluyo suplicando á la mesa que se lea la lista de los diputados presentes en Madrid, y la de los diputados ausentes con causa justificada y la de los ausentes sin ella, y que estas listas se publiquen en la *Gaceta* del gobierno y en el *Diario de las sesiones*.

El Sr. RIOS ROSAS: Lo último que ha dicho el señor Escosura, lo hubiera dicho yo, á no mediar la situación especial que ocupó en esta cámara; pero puesto que ya se ha dicho, manifiesto que es justo y debe saberlo la nacion para que lo medite, porque no hay razon alguna, en virtud de la cual dejen los diputados de estar obligados á venir á sus puestos.

Si el militar tiene el deber de morir en la brecha, en el diputado constituyente existe el deber de perecer en estos escaseos.

Acto continuo leyóse una proposición del señor Masadés, cuyo objeto era pedir la suspensión de las sesiones interina no haya número suficiente de señores diputados para votar las leyes; y apoyada por su autor, fué desechada en votación nominal por 55 votos contra 51.

Leyóse igualmente otra proposición del Sr. Mollinedo cuyo objeto era pedir que para votar los artículos constitucionales, se observase lo propio que para las demás leyes; y habiéndolo así mismo apoyado su autor, fué tambien desechada en votación nominal; pero antes de proceder á esta, pidió la palabra para votar y dijo:

El Sr. ESCOSURA: ¿Qué significa la proposición que se nos presenta? ¿Que se proceda para la votación de los artículos de la Constitución como el reglamento previene para las leyes ordinarias, esto es, 50 señores diputados pueden aprobarlos ó desaprobarlos? Si es esto yo no puedo apoyar la proposición con mi voto.

El Sr. AVELLANA (D. Pablo): La opinion de los autores de la proposición es, que aprobadas ya las bases de la Constitución se voten los artículos como los de las demás leyes ordinarias.

(Varios señores diputados piden la palabra.)

El Sr. VICEPRESIDENTE: No hay discusión: no hay palabra se procede á la votación nominal.

Se verificó el acta resultó la proposición desechada por 65 votos contra 17.

El Sr. VICEPRESIDENTE: Orden del día para pasado mañana. Continuación de los asuntos pendientes. Se levanta la sesión.

Erán las 4 y media.

### CORREO DE PROVINCIAS.

Hace mucho tiempo que estamos recibiendo con notable retraso el correo de provincias.

Los de Aragón y Cataluña llegan con un día de retraso, y los de Andalucía, Valencia, Estremadura y Galicia con una intermitencia terrenal.

De los últimamente llegados á nuestro poder, tomamos las siguientes noticias publicadas por los diarios de Cataluña.

Los periódicos traen la noticia de un horrible asesinato. Hé aquí como lo refieren:

Ayer 5 á las tres y media de la mañana, salía del pueblo de Gornal, entre Vendrell y Vilafraña, dirigiéndose á Tarragona, un sugeto muy conocido, propietario, gefe político que había sido varias veces, y diputado á Cortes, iba en su tartana, en compañía de uno de sus criados. A poca distancia del pueblo, y en la misma carretera, fue sorprendido por 10 hombres armados, que le obligaron á bajar del carruaje y le pidieron 600 onzas por su rescate, enviando al criado al pueblo para que fuera en busca del dinero, advirtiéndole que si dentro de dos horas no lo tenían asesinarían al amo.

Así fue, en efecto, y cumplieron su propósito aquellos caribes, pues el cadáver del sugeto mencionado, fue hallado por la mañana en una viña, junto á la carretera. Le dieron de puñaladas y le machacaron la cabeza con una piedra.

El día anterior 8 hombres, que sin duda serian los mismos que perpetraron el feroz asesinato de que acabamos de dar cuenta, se presentaron en el pueblo de Salomó por la noche y allanaron una tienda de viveres, atando á los sugetos que había en ella, y robando todo el dinero que encontraron, con mas unos

pañuelos de seda. Se tocó á somaten y se salió en persecución de los banditos, pero sin resultado.

En la villa de Guertí se dejaron ver días antes algún número de facciosos, quizá sean los mismos. Iban armados de trabucos y salieron al encuentro de D. Agustín Pínto, comisario de la empresa de bagajes. Le robaron el dinero que llevaba que consistía, según parece, en diez onzas en oro, pero no le trataron como acostumbra.

Con las anteriores noticias, recibimos las cartas siguientes:

CERVERA 3 de octubre.—Me acaban de decir que una partida de 8 facciosos á la una y media de esta tarde se había presentado en el término de la villa de Vilagresa, á media hora de Tárrega, y había desarmado á los guarda-bosques del término, pero que luego han salido los nacionales de dicha villa y los de Tárrega en su persecución. Se dice si han muerto á 4 facciosos.

En Balaguer se está formando una compañía de francos á les órdenes de D. N. Balash de Agramunt, hombre muy liberal y valiente. Todas las compañías de francos debían ser mandadas por gente del país, que son los que tienen mas interés en acabar con la canalla.

BALAGUER 4 de octubre.—La escuadra de mozos de Torres de Segre que opera de vanguardia á las órdenes del comandante general de Lérida, yendo de guerrilla, vió correr dos hombres con manta que salían de una casa de la Rápida, cerca de esta, los cuales fueron perseguidos por dichos mozos. Los alcanzaron, y resultaron ser dos facciosos de Borges. El primero se llama José Ricart, natural de Castelló, y el otro Juan Sans natural de San Martín de Maldá.

Entregados al comandante general, han sido pasados por las armas ayer en el pueblo de Mongay.

La facción de Borges estuvo ayer tarde en la casa de campo de Flix, cerca de Cubells. Perseguida por las tropas del mismo comandante general, se escapó por la parte de Sedó y Tudela.

—Nos escriben de San Sebastian:

Afortunadamente continúa nuestra población recibiendo el mas señalado favor de la Providencia. Con dificultad habrá habido punto donde se ha presentado el cólera en que no haya hecho estragos mas ó menos considerables en los primeros días. Aquí no hemos visto ese desarrollo, pues si bien no podemos decir que el cólera no nos ha visitado, casi podríamos sostener que esa terrible enfermedad no ha reinado mas que muy pocos días de una manera que pueda llamarse epidémica, entrando los demás casos ocurridos en la categoría de los aislados.

En Málaga han empezado á dar muy buenos resultados las pesquisas practicadas por la autoridad á fin de librar á aquella ciudad de los numerosos ladrones que tienen al vecindario en continuo asedio. Diez son los próximos puestos á buen recaudo que se suponen autores y cómplices de los robos verificados en algunos puntos de aquella provincia.

—Nos dicen de Huesca que ha sido destruida una porción de aquellos campos, á consecuencia de una nube que descargó hace pocos días, de la que se desprendió gran cantidad de granizos, entre ellos muchos de peso de onza y media: las olivas han sido destruidas, los ríos salieron de cauce, y varios vecinos de la población á quien el pedrisco cogió en campo raso, fueron aterrorizados. La simienza, sin embargo, se presenta bien.

—Según refiere un diario de Córdoba, no han tenido ni un solo sintoma de cólera las personas que han muerto recientemente en Villaviciosa. Parece que en los sitios puestos de viña donde descargó la tormenta de días anteriores, se encitraron al siguiente blancas las cepas, los panpanos y las uvas que despedían un polvo blanquecino que hacia difícil la respiración. Las personas que anduvieron por aquellos terrenos se sintieron al punto enfermas, y en vista de ello se abandonó por completo la recolección del fruto, y se dejó para pasto de las bestias. Pocos días después entraron varias reses vacunas en las viñas y murieron al poco tiempo.

Su carne fué vendida públicamente, y las personas que la comieron se sintieron casi en el mismo acto atacadas de una enfermedad mortal, habiendo fallecido varias en muy pocas horas, sin calambres, ni vómitos ni diarrea. Se ha notado tambien que ninguna clase de animales quiere entrar en los viñedos que están blancos, y que la carne salada de aquellas vacas no la come ninguno. Ignoramos completamente la certeza de estos hechos.

—En la provincia de Avila continúa el cólera, aunque con carácter bastante benigno.

—Las noticias recibidas de la provincia de Caceres son enteramente satisfactorias. Igualmente lo son las de Toledo, Albacete, Valencia, Requena y Cuenca.

### CORREO ESTRANGERO

Ya sabemos de positivo que fueron falsas las noticias que dió el despacho telegráfico de Viena sobre la retirada de los rusos. Estos permanecían el 3 en sus posiciones, según manifiesta el príncipe Gortschakoff, y nada se había intentado contra los fuertes del Norte de Sebastopol. La telegrafía privada se luce.

Los periódicos, sin embargo, insisten en su tema, y no solo aseguran que el 29 se rompió el fuego contra la parte Norte de Sebastopol, sino que hasta dan pormenores de este suceso, diciendo que el bombardeo había principiado con 120 morteros de grueso calibre, establecidos en la orilla del Sur.

Los mismos periódicos alemanes dicen que la escuadra que salió el 27 de Kamiesch, se dirigió al Norte con un cuerpo de desembarco. Aun no se sabía el punto á que iba destinada, pero se cree que desembarcaría entre Querón y Nicolaieff, de suerte que amenazase por una parte el primer arsenal marítimo de Rusia, y por otra á Perecop.

No hay trazas de que los rusos abandonen á Crimea; el espíritu se ha avivado un poco en Rusia, y tal vez la presencia del emperador Alejandro produzca algún resultado en el ejército, que por necesidad ha de estar abatido.

Según parece, en Varsovia se va á celebrar el gran consejo, presidido por el emperador, en que se fijarán de una manera definitiva las disposiciones que se han de adoptar en lo sucesivo para la nueva campaña que principia.

Decididamente han desistido las grandes potencias alemanas de todo proyecto de mediación, convencidas como están de que, á la altura que han llegado las cosas, no resolverán la cuestión las negociaciones diplomáticas.

En Copenhague ha sido sancionada la gran carta con la ley electoral. El príncipe hereditario, por no haber querido jurar la constitucion, ha sido separado del mando que ejercía y puesto el último del ejército.

(Telegrafía Havas.) Viena, 4 de octubre.—El gobierno ha propuesto hoy al banco las siguientes medidas financieras:

El gobierno cede al banco nacional, como hipotecas de su deuda los dominios del Estado por valor de 175 millones con las rentas y el oro de venta. Al mismo tiempo, el banco nacional está autorizado para crear un banco hipotecario del capital de 20 millones y para emitir su cambio nuevas acciones.

Viena, jueves 4 de octubre.—La *Correspondencia austriaca* dice que á petición de la casa Gopsewich, Francia é Inglaterra han permitido á los buques

neutrales hacer el comercio de cereales en el mar Negro, con las convenientes reservas.

Viena, 4 de octubre.—Escriben de Odessa con fecha 30 de setiembre.—Se espera aquí al Czar para el 7 de octubre.

Según el *Fremdenblatt*, el proyecto del camino de hierro de Viena á Salzburgo, por el valle del Danubio y Suiza, había sido aprobado por el emperador.

(Correspondencia *Lejaldet*.) Despacho ruso.—SAN PETERSBURGO, 4 de octubre.—El general Gortschakoff escribe desde Crimea el 3 de setiembre, á las ocho de la noche:

Ayer ha hecho el enemigo un movimiento contra nuestro flanco izquierdo, pero se ha retirado pronto. Nuestras avanzadas continúan en la misma línea.

Los aliados no han emprendido nada contra la parte norte de Sebastopol.

DANTZIK, viernes.—Acaba de llegar el *Fulture*. Salí de Nargen el 2 por la noche. No había ocurrido nada nuevo; las escuadras estaban parte en Nargen, parte cerca de Cronstadt.

El *Morning-Chronicle*, publica la correspondencia siguiente:

BERLIN, miércoles por la noche.—Se dice que el Austria ha renunciado por ahora á la intención de ofrecer su mediación, considerando que sería inútil hacer proposiciones á la Rusia en la situación actual de espíritu de este gobierno.

M. de Badger, embajador de Rusia aquí, ha recibido orden de ir cerca del emperador á Varsovia, donde deben reunirse todos los representantes rusos cerca de las cortes de Alemania.

Escriben de la frontera ruso-prusiana el 29 de setiembre á la *Gaceta de Voss*:

No se ejecutará tan pronto el nuevo reclutamiento en Polonia, aun cuando estén hechos todos los preparativos para ello y que se espere de un día á otro que sean llamados los hombres. Parece que ha llegado contraórden, porque se ha interrumpido súbitamente la confección de listas la semana última en los distritos inmediatos. Se piensa que la cuestión de paz ó de guerra, y por consiguiente la del reclutamiento actual, se decidirá mientras el emperador esté en Varsovia.

El príncipe Paskiewitch está firmemente resuelto á retirarse, y parece que únicamente se ha decidido á permanecer hasta ahora por una carta autógrafa del emperador, que le ha ro



## MINISTERIO DE HACIENDA.

## REAL ORDEN.

He dado cuenta á la Reina (Q. D. G.) de las dudas suscitadas acerca de la inteligencia del artículo 5.º de la real orden de 13 de agosto último, que trata de los casos y forma en que deba tener efecto la condonación de los atrasos por réditos de censos, concedida por el art. 11 de la ley de 1.º de mayo último; y S. M., conformándose con el parecer del Tribunal Contencioso-administrativo, y de acuerdo con el Consejo de ministros, se ha servido mandar que, sin perjuicio de lo que las Cortes tengan á bien resolver, con vista del proyecto de ley que el gobierno se propone presentar á las mismas, se observen las disposiciones siguientes:

1.º Que se perdonen los atrasos que adeuden los censatarios hasta 1.º de mayo último por censos cuyos réditos no se les reclamaron en los cinco últimos años anteriores; y los que, reclamados, no se pagaron por ser dudosos la existencia de su capital ó de su descubrimiento, con tal que se confiesen deudores del uno ó de los otros, que deberán satisfacer desde la fecha de la citada ley hasta el día de la redención.

2.º Que en consecuencia han debido percibirse los réditos de censos cobrados en alguno de los últimos cinco años por anualidad completa ó á cuenta, ó cuyo pago se reconoció como debido, acreditado que fuere cualquiera de estos extremos.

De real orden lo digo á V. I. para su inteligencia y efectos correspondientes.

Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 5 de octubre de 1855.—Brul.—Sr. director general de ventas de bienes nacionales.

## MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

## Subsecretaría.—Negociado 22

Ilmo. Sr.: La Reina (Q. D. G.) ha visto con satisfacción el acto de desinterés y patriotismo por el cual V. I. renuncia previamente, á favor del armamento de la Milicia Nacional, el sueldo que por consecuencia del proyecto de ley presentado á las Cortes Constituyentes pudiesen estas asignar á la plaza de ministro del Tribunal Supremo Contencioso-administrativo que hoy desempeña; pero como S. M. desea que los empleados públicos perciban las retribuciones fijadas en la ley como remuneración de los servicios que prestan, y por otra parte quiere evitar compromisos á los que pudieran creerse en el caso de imitar semejante conducta, á pesar de hallarse en situación menos ventajosa, no ha tenido á bien aceptar la renuncia de V. I., disponiendo sin embargo que se le den las debidas gracias y se inserte en la Gaceta del gobierno la exposición de V. I. y esta real orden, para que llegue á noticia del público su notable desprendimiento.

De la propia real orden lo participo á V. I. para su satisfacción y demás efectos. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 6 de octubre de 1855.—Huelves.—Señor don José De-Bulnes y Solera.

## Exposición que se cita.

Esco. Sr. Ministro de la Gobernación: No me es posible aceptar, aunque sea producto de una medida general confirmada por las Cortes, el sueldo de 40,000 rs. que en el proyecto leído por V. E. en la sesión del jueves 4 del actual se asigna á cada uno

de los ministros que componen el Tribunal Supremo Contencioso-administrativo, en cuyo número tengo ha tiempo el honor de encontrarme. Entre otras varias consideraciones de delicadeza que me impiden admitirlo, la principal relativa á mí es que ofrezca á la ilustre y liberal provincia de Sevilla, desde antes de dispensarme la noble confianza de representarla en la Asamblea constituyente, que permanecería en el mismo estado en que me encontrara la alta investidura de diputado, y entonces me hallaba desempeñando gratuitamente la plaza que ocupó en aquel elevado Cuerpo. Y bien que parezca acaso que se pretende exagerar la amplitud con que entiendo la obligación que contraí, todavía me agrada sobre manera cumplirla en términos tan latos y en verdad poco comunes, sin que por ello sufra en la modesta é independiente posición en que el Cielo me colocara. Por los espuestos motivos pongo desde ahora á disposición de V. E. cualquier haber que se señale por el Congreso y me tocara en definitiva, para que los destine al armamento de la benemérita Milicia Nacional, balaarte el mas firme y sólido de las libertades públicas, por las que he padecido sin perturbación ni temor, y esponiendo mi persona y fortuna á las embestidas proditorias de la maledvolencia, de la intolerancia y de una tiranía salvaje.

Ruego á V. E. se sirva aceptar la cesión que así hago del sueldo que correspondiese por la calidad de ministro del Tribunal Supremo Contencioso-administrativo, y que si lo tiene á bien la traslade al pie de la letra al ministerio de Gracia y Justicia junto con lo que resuelva V. E., á fin de que se acumule á mis antecedentes en la carrera de la magistratura á que desde temprana edad me glorio haber pertenecido.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Madrid 6 de octubre de 1855.—Excmo. Sr.—José De-Bulnes y Solera.

## CRÓNICA DE MADRID.

**Gobierno político de la provincia de Madrid.**—De los partes sanitarios dados en las últimas 24 horas por los Sres. profesores de la ciencia de curar, y que están de manifiesto en estas oficinas para el que quiera examinarlos, resulta lo siguiente:

**Madrid.**—Invasidos del cólera morbo, 61; muertos de los anteriormente invadidos, 10; idem de los invadidos en este día, 41; curados, 12.

**Madrid á las doce de la noche del 9 de octubre de 1855.**—El G. I., José María Lallana.

**Júpiter tunante.**—Cansada de remar entre las ondas—del madrileño cenagoso fango;—el agua hasta las blondas—y perdido de lodo el arremango,—Pepa la Descarada,—gloria, vida y placer de maravillas,—con alma desalmada—desde la mas estrecha y encumbrada—bohordilla que se ha visto entre bohordillas;—contemplando sus medias y sus botas,—admiración ayer de los mirones,—y hoy desoladas por su daño y rotas,—á Júpiter dirige estas razones: «¿Qué uste hacer el favor, señor Júpiter,—uste que esto gobierna,—de decir si va á ser esta gaa eterna?—¿Canario?... y que pachorra—que gasta su merecido con la lluvia!—¿Quién un ochavo ahorra,—ni quién se gana el pan de cada día—con estos temporales—que su merecido, por apurar,—¡Cubales!—la paciencia del probe, nos envía?—Aun no hace una semana—que mi pariente me compró este encaje,—y voy hecha una adana,—sucia las medias y mojado el traje.—Pues bonito está el tiempo para gastos—de este jaez!... El pan sube en la tienda,—y hay que

empeñar los trastos,—porque aquel que no empeña no merienda.

Luego ademas, con jesuita paso—el cólera desputa,—y no es cosa casual ser una cosa, y es cosa muy casual no ser defunta.—

Con el aquel las Cortes de los puntos—que tienen que zurcir, no oyen las quejas—de nosotros los pobres,—y hay asuntos—en que todos furiosos se mojean,—y vienen á las manos.—Pero es claro... á la fin... son cortesanos,—y en las Cortes cortes se cortean.

Por fuerza es su merecido de los santones—que por acá tenemos,—que como nacen entre nubarrones,—siempre entre nubes gobiernan los vemos.—Pues no! La economía,—manda economizar la luz del día!

Acorte su merecido tanto aguacero,—vuelva á eucantar la calle—mi rumbo retrechero,—y mi gachon y requetado talle.—Empiecen los trabajos—de la Puerta del Sol, y mi mario,—con su sudor que es mio,—me ganará para mejores bajos.

Haya broma y jaleo y placentera—jarana en los Madriles.—y si preciso fuera,—por hallarse borrados los caminos,—que tomase ahora el sol nuevos cariles,—me importa tres cominos,—con tal que mire yo limpia la acera,—que salga el nuevo sol por Antequera.

Así dijo la Pepa, y con pujante—acento respondió el dios tonante.

«No lloverá,—cuando se quede raso;—si el cólera se va... no será caso;—ocupado será tu fiel esposo—asi que deje de vivir ocioso,—y alumbrará mi rayo tus prisiones—cuando cesen las nubes de santones.»

«Miste que Dios!... repuso con coraje la Pepa y fiero brio.—Lo que es pa ese viaje—no necesito alforjas, señor mio.

«Sería esa la consigna.—Anteayer, un centinela que daba guardia en la puerta del Saladero, después de trabarse de palabras con una mujer, la rompió la cabeza de un culatazo.

El centinela fué relevado en el acto.

**Musa musoe.**—Dice un diario de la tarde:

«Si fuéramos gente de mejor humor y el asunto fuera asunto de broma, hubiéramos de parodiar aquello de: Nominativo, dueño, no hago crisis.

Genitivo, de O'Donnell, si la haré.

Dativo, para Alonso, temo crisis.

Acusativo crisis á Huérfano.

Vocativo, o Zavala, estás en crisis.

Ablativo con Brul y Fuente Andria.

Pero no nos atrevemos á seguir declinando, y si del señor Santa Cruz nos hemos olvidado, culpe su señoría al verso y no á la sospecha que tenemos de que hay quien piensa también en la irresponsabilidad de su persona.»

Si la tal declinación como principia remata y no cambia la opinión, le saldrá la situación el tiro por la culata.

**Teatro de la Cruz.**—Parece que varios actores que se hallan en Madrid sin ajuste por efecto de las circunstancias, han solicitado del ayuntamiento que les conceda permiso para dar representaciones en el teatro de la Cruz sin pagar arrendamiento, puesto que nada produce á los fondos municipales por estar cerrado.

Creemos tan justa la petición que no dudamos será otorgada por los dignos concejales de esta villa. Así podrá ganar el sustento multitud de familias que se encuentran sin recursos para subsistir y se proporcionará un medio mas de distracción á la población.

**Lotería primitiva.**—En el sorteo celebrado ayer han salido premiados los siguientes números.

49—87—72—43—44.

**Fonda del Cisne.**—Con este título se abrió ayer una en la calle de Alcalá, núm. 36, en el mismo local que ocupaba el círculo mercantil, inmediato al café Suizo.

**Atropello.**—Ayer tarde una de las diligencias de Cordero atropelló en la calle Mayor á un pobre hombre, lastimándole la pierna derecha: el mayoral, con una calma admirable y como si nada hubiese sucedido, continuó su camino con la misma velocidad que traía. Estas desgracias se repiten diariamente y continuarán repitiéndose si energicamente no se hace que los coches salgan al paso.

**Metamorfosis.**—Una carta de Moscú anuncia que el príncipe Menschikoff, tan celebre en los últimos sucesos de Rusia, ha abrazado la clausura, haciéndose monje de uno de los mas penitenciaros conventos del imperio.

**Novedad literaria.**—En la próxima semana empezarán en el teatro del Príncipe los ensayos de la comedia nueva titulada: *Un suegro á pedir de boca*. Ya solo falta una boca á pedir de suegra.

**Para bailes estamos.**—Se ha desistido del baile que pensaba darse en Oriente. Pasadas que sean las circunstancias en que nos hallamos, se celebrará una fiesta de otra clase en celebridad de los triunfos alcanzados por los aliados en Crimea.

**Discurso parlamentario.**—Un diputado ausente, disculpándose de no haber tomado aun asiento en la Asamblea, ha dirigido á los electores de su provincia el siguiente discurso.

Que vaya yo á la Asamblea—y en la oratoria pelea—pida la palabra hoy—grave y serio,—y haga sombra al ministerio.—*Voy.*

Pero que vaya yo allá—cuando todo el mundo está—saliedo en negro convoy.—Paso, paso,—que mientras que pueda ser caso,—No voy.

La patria lo exige? Sea.—Ya veréis en la Asamblea—como tomo y como doy.—Soy inmenso.—(El cólera está en descenso). *Voy.*

Amigos, soy diputado:—en eso estoy.—Mas si muero,—quién os querrá como yo os quiero?—No voy.

**Carabinas Soriano.**—Hemos visto las carabinas del sistema Soriano, que se destinan de orden del gobierno para un regimiento de caballería, y ademas de las ventajas que tienen estas armas en la prontitud de la carga, en la precisión de los disparos y en el gran alcance, hemos tenido ocasión de observar su buena construcción, unida al poco peso. También parece se van á dar á un regimiento de infantería.

**Hallazgo fatal.**—Parece que se han encontrado en el río, á corta distancia de Madrid, los cadáveres de dos empleados en el camino de hierro que iban en la máquina cuando se hundió el puente del arroyo Abroñigal.

## OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE AYER

| EPOCAS.      | TERMOMETRO. |             | BAROMETRO.    | VIENTOS. |
|--------------|-------------|-------------|---------------|----------|
|              | REAUMUR.    | CENTIGRADO. |               |          |
| 7 de la m.   | 5 s. 0.     | 6 s. 0.     | 26 p. 34 (4). | SO.      |
| 12 del d.    | 12 s. 0.    | 15 s. 0.    | 26 p. 3       | 1. SO.   |
| 6 de la tar. | 10 s. 0.    | 12 s. 0.    | 26 p. 3       | 1. SO.   |

## EFEMERIDES ASTRONÓMICAS DE HOY.

Es el día 285 del año y el 18 del otoño.

SOL. Salíó á las 6 horas y 15 m.—Se pone á las 5 horas y 45 m.

El día dura 11 horas y 34 m.—La noche 12 horas y 26 minutos.

LUNA. 29 de su edad.—Aparece á las 5 horas y 28 m. de la m.—Pasa por el Meridiano á las 11 horas y 39 m. de la mañana.—Retardo 43 m.—Se oculta á las 5 horas y 34 m. de la t.

Los relojes deben señalar al medio día verdadero, á sea al pasar el sol por el Meridiano, las 11 horas y 47 m. 25 segundos.

La ecuación del tiempo es 4 m. y 7 s.

## CRÓNICA RELIGIOSA.

## SANTO DEL DIA.

San Francisco de Borja y San Luis Beltrán confesor.

## CRÓNICA MERCANTIL.

## COTIZACIÓN OFICIAL.

Del colegio de agentes de cambio.

Precios corrientes no publicados.

Titulos del 3 por 100 consolidado, 52,60 d.  
Titulos del 3 por 100 diferido, 19,15 c. d.  
Material del Tesoro no preferente con interes 41,50 p.  
Amortizable de primera, 10,25 d.  
Id. de junio de 1851 de 2,000 rs. 65.  
Acciones de 51 de agosto de 1852. 63,50 p.  
Acciones del Banco de San Fernando, 103.

## TEATROS.

CIRCO DE PAUL.—Tiento nuevo.—A las ocho y media.—Sinfonía.—La escuela de los maridos.—Baile.—Un tigre de bengala.

REAL.—A las ocho y media.—La ópera en tres actos titulada Polinto.

CIRCO. A las ocho y media.—Sinfonía.—Estebanillo, zarzuela nueva.

EDITOR RESPONSABLE D. VENANCIO SAENZ.

Imp. de D. T. FORTANET, Libertad, 29.

1855.

## ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE

## HISTORIA POR JANER.

Examen de los sucesos y circunstancias que motivaron el compromiso de Caspe, y juicio crítico de este acontecimiento y de sus consecuencias en Aragón y en Castilla.

Obra que ha merecido el único premio, adjudicada sobre este asunto por la Academia de la historia, en el concurso de 1855.

Su autor D. Florencio Janer, abogado de los tribunales de la nación, individuo del ilustre colegio de abogados de Madrid, miembro de varias academias y corporaciones científicas, etc.

Forma un tomo de 200 páginas con láminas y facsimiles.—Se halla de venta en las librerías de D. Angel Calleja, Carretas, y en la de Bailly Baillier, Príncipe, á 16 reales.

## VERDADEROS POLVOS REFRESCANTES.

Estos excelentes polvos refrescantes tienen garantida su bondad con el dictamen de tres profesores á quienes el Excmo. Sr. Gefe político encargó su análisis científico; y declarados inofensivos á la par que sencillamente refrigerantes.

Para evitar que la maledvolencia falsifique este precioso artículo de refrescos, defraudando los intereses del público, todos los paquetes llevarán una rubrica, y se perseguirá ante la ley al que la suplante.

Hav polvos de limon, naranja, agrás, grosella, arroz, horchata de almendra y de chufas, únicos cristarizables.

Se venden en la confitería de Fernandez, calle de las Infantas, esquina á la del Clavel, al módico precio de 19 rs. docena, que contiene 24 vasos de medio cuartillo.—Cada papel suelto, un real.

## EL LIBERALISMO Y LA DEMOCRACIA.

Por D. M. Blanco Herrero.

Esta obra dedicada á examinar con severa imparcialidad los dogmas de todos los partidos políticos, á investigar el fundamento de los verdaderos principios del liberalismo, demostrando la ineficacia al mismo tiempo que la falsedad en sus consecuencias de las doctrinas democráticas y socialistas: se publica por entregas de 16 páginas de impresion compacta y esmerada y buen papel, con su correspondiente cubierta de color elegante.

Se han repartido las cuatro primeras entregas y está en prensa la quinta. Se suscribe en Madrid en casa de Monier y en la calle del Prado núm. 4; librería de Sanchez Rubio.—En provincias en casa de todos los corresponsales y comisionados de Monier.—Se puede hacer tambien la suscripción dirigiéndose en carta franca, expresando el nombre y residencia del suscriptor.

## LA TURQUÍA Y LA RUSIA

ó sea historia de estos dos imperios, desde su origen hasta los últimos sucesos. por D. B. Monreal.

Sigue abierta la suscripción en la librería de Monier Publicidad y Agencia general: en provincias en las principales librerías. Se publica por entregas de 32 páginas en 8.º á real en Madrid y real y medio en provincias. También puede suscribirse en estas, dirigiéndose al mismo autor, calle de la Justa núm. 3, en carta franca, adelantando el importe de cuatro entregas por lo menos, en sellos de 4 cuartos, en cuyo caso serán estos 10. A los suscriptores que adelanten el importe de toda la obra, se les regalará un estenso

mapa iluminado y de buen papel, que abraza el teatro de la guerra de Oriente, tanto en el Báltico como en el mar Negro.

Está en prensa la quinta entrega.

GRAN SALON UNIVERSAL PARA LIMPIAR Y charolar el colado, Puerta del Sol, núm. 22, frente al Principal. El buen betun que se despachaba en la tienda de las patatas fritas, se expende ahora en dicho establecimiento, donde se vende tambien un ungüento para curar radicalmente los dolos, y jabon para quitar toda clase de manchas. Se hace igualmente toda compostura de cristal, loza y mármol. Hay gran surtido de cepillos, charoly tinta.

## ABSINTHE DE NEUCHÂTEL ET COGNAC

Depósitos: droguería del Sr. Santisteban calle de Toledo; y almacén de los tirelores, calle del Cármen núm. 13, frente á la de los Negros.

Precios: 20 rs. botella y 240 rs. arroba del primero; 16 rs. botella y 200 rs. arroba del segundo.

Advertencia: el Absinthe de Neuchatel es lo que se conoce con el nombre de ajeno suizo, cuyos prodigiosos resultados, salvando 48 personas invadidas del cólera que lo han tomado en Santa der se comprueban con Las Noveades del 21 de setiembre último.

## LA IBERIA.

CRÉDITO INMOVILIARIO ESPAÑOL.

SOCIEDAD PARA LA COMPRA Y VENTA DE BIENES RAICES

## EN ESPAÑA.

CAPITAL: 30.000.000 DE FS.

en seis emisiones de 5.000.000 cada una.

Segunda emisión de 5.000.000 de fs.

Las acciones son de 500 francos, y se pagan al contado 125: los suscritores no están personalmente comprometidos mas que al primer pago.

Los gastos, de cualquier naturaleza que sean, están á cargo de la gerencia, y los fondos de los suscritores quedan integramente depositados para las operaciones de la sociedad.

Los valores franceses y españoles estarán admitidos en pago de las acciones al curso del día.

Desde el 1.º de octubre está abierta la suscripción en casa de los Sres. hijos de Guilhou jöven, calle de Espoz y Mina, número 5, cuarto principal derecha.

## ACADEMIA DE FRANCES E ITALIANO,

calle de Jesus del Valle núm 1, entresuelo de la derecha.

Horas de academia: por la mañana de diez á doce por la tarde de cuatro á seis. Precio 30 rs. al mes anticipados.

## NO MAS TOS.



Pastillas pectorales de la Ermita, preparadas únicamente para la tos, ronquera, anginas y demás irritaciones y afecciones del pecho y garganta.—La presteza con que obran y su feliz resultado, con especialidad en los padecimientos crónicos que parecen incurables, han hecho correr la fama de su bondad por todas partes como lo acredita el crecido número de pedidos que constantemente se hace de ellas hasta del extranjero.

Precio, 8 rs. caja con su prospecto.

Depositos en Madrid: botica del señor Lletget, Puerta del Sol, inmediato á la calle del Arenal; señor Saez, calle del Príncipe; señor Ulzurum, calle de la Cruz.

## BOTICAS EN LAS PROVINCIAS.

Albacete, D. Juan Arcangel y Riarmon; Alicante, D. José C. Bellido; Almería, D. Eleuterio Carras, cesa; Andujar, D. Antonio Romero; Aranda, Don Juan Balbas; Arévalo, D. Domingo Diaz; Algeciras, señor Almogor; Alcoy, D. José Bisbal; Antequera, D. Rafael Mir; Alcalá de Henares, Don Juan de Urrutia; Almagro, D. J. sandro Perez; Almadén, D. José Blanco; Alberique, D. José Cabello; Alcalá de Guadaira, señor Campo y Montañón; Alora, señor Gonzalez Gil; Almansa, señor Arraez Catalán.

Barcelona, depósito general, D. Ramon Cuyas, calle de Llauder, núm. 4; doctor Astalla, pörtico de Xifré; Badajoz, doctor Silva; Burgos, D. Julian Llera; Bilbao, Sr. Somonte, Bailen, Sr. Reche Payá; Brivegas, D. Pedro Ortega. Berja, Sr. Martin Trivino; Baza, Sr. Calderon.

Cartagena, D. Pablo Marqués; Coruña, D. José Villari; Córdoba, doctor Aviles; Ciudad-Real, señor Canencia; Cáceres, D. Florencio Martín y Castro; Castellón de la Plana, D. Luis José Gil; Calatayud, D. Atansio Zardoya; Cádiz, Sr. Luengo, calle de Linares; Cuenca, Sr. Peruchio; Daimiel, D. José María Cruz; D. Benito, D. Juan Hernandez.

Elche, D. Juan Garcia; Ecija, Sr. Fernandez. Estrada, Sr. Paseyro; Estepona, Sr. Rodriguez. Ferrol, D. Felipe Romero; Figueras, Sr. Masferrer.

Granada, D. Miguel Delgado; Girona, doctor Garriga; Guadix, D. José Ruiz; Guadalajara, Don Juan Almaraz. Gijón, Sr. Cuesta; Grazelema, señor Puez.

Huesca, D. Carlos Camo; Haro, D. Francisco Baltinas; Huelva, D. Francisco Montero. Jaen, doctor Rey; Jativa, D. Serapio Artigas y don Vicente Gress; Jerez de la Frontera, Sr. Puiggenet.

Lerida, D. Antonio Abadal; Leon, D. Antonio Balazon; Logroño, D. Ildefonso Zubia; Lugo, D. Manuel Anselmo Rodriguez; Loja, D. José Exequiel Ruiz; Lora, don Antonio Zarauz; Luarca, D. Francisco Martinez.

Málaga, D. Pablo Pralongo Muria, D. Juan María Lopez; Motril, D. Juan José Batlle; Matagorda, doctor Salvana; Medina del Campo, doctor Gona

nes; Mayorga, doctor Fernandez de Tomé; Manzanares, doctor Serna, Molina de Aragón, Don Pascual Bailon Erquera; Marchena, D. Francisco Montero Moron, D. Antonio Caballos. Rerida, Sr. Cervante, Marbella, Sr. Garcia; Moratalla, Sr. Campos; Muros, Sr. Sardiñeira.

Oviedo, doctor Arguelles; Orense, doctor Serra, Osuna, D. Francisco Bazan. Oteniente, D. Angel River. Orihuela, Sr. Lopez; Orgaz, Sr. Flejido; Olit, señor Tora.

Pamplona, doctor Landá; Pontevedra, D. Juan Ventura Arjivai; Palencia, D. Mauricio Perez. Puenteareas, Sr. Alvarez; Priego, Sr. Molina. Requena, Sr. Mislata; Reinos, Sr. Camaleñ Ronda, D. José Aguilas; Reus, doctor Andreu.

Santander, doctor Corpas; Santiago, D. A. M. Fernandez Dios; Soria, D. Benito Calahorra; Salamanca, don Angel Villar, Segovia, D. Juan Gonzalez; San Sebastian D. Diego Irastorza; Sax, Don Casimiro Ulzurum, Santa Cruz del Mudele, Don Sebastian del Peral, Sabadell, D. Esteban Aguilar.

Tarragona, doctor Guchi y D. Joaquin Martí; Trugillo, D. Joaquin Elias; Tarrasa, D. José Balourrat; Tudela, don Rafael Merino; Turis, Don Juan Pedro Lagasca; Talavera, de la Reina, Don Isidoro Martinez; Toro, D. Felipe Hernandez; Toluca, D. José Gregorio Ecurdia; Toledo, don Valeriano Perez; Tuy, D. José Amodeo; Villanueva, señor Sanz; Tortosa, Sr. Monner.

Utrera, D. Juan María Fernandez. Valencia, Sr. Andreu y Sr. Gress, calle Santa Catalina; Valdepeñas, Sr. Palacios; Vich, D. Pedro Canudas; Vitoria, D. Toribio Cerrillo; Valladolid, Sr. de la Torre, calle Cantarranas Sr. Villar, calle de Santiago; Velez-Málaga, D. Indalecio del Miramón; Vigo, D. José M. Chao, Villafraña de Guipúzcoa, Sr. Jauregui, Villarreal, Sr. Sopelana; Vinaroz, Sr. Brau Vivero, Sr. Noguera.

Zaragoza, D. Diego Prado. Zamora, Sr. Talegon.

## ESTRANGERO.

PORTUGAL. Lisboa, Sr. Durao, calle de Mártires núm. 17; A. F. de Acevedo, botica-laboratorio, plaza de D. Pedro, Sr. Barreto, calle del Loreto, señor Avilar, calle Augusto; Sr. Belen, calle de Estanqueros, Sr. Zeredello, productos químicos, Jargo del Cuerpo Sanjo; Oporto, Sr. Araújo, plaza de D. Pedro, y Sr. Figueras, droguero. Brasil. Las primeras boticas de Rio Janeiro his, Fernanduco, Marañon, etc.

Nota. Hay en dichas boticas de Madrid la famosa tintura de ajenos sin alcohol, que es una especialidad para combatir todas las afecciones derivantes del estómago.

Hay tambien el elixir doble de ajenos, ó sea artemisia-abinthum, cuyas virtudes se acreditan con el Diario de Avisos de 30 de setiembre que se refiere al periódico Barcelonés del 16.

El depósito general está establecido por el autor M. B. en la droguería de D. Manuel Santisteban, calle de Toledo. Los señores boticarios que no tienen depósitos, podrán dirigir sus pedidos, con que prontitud sean satisfechos, y con descuentos proporcionados.